

PODER DE REFORMA



OSVALDO REBOLLEDA

PODER DE REFORMA



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
Tiempo de reforma.....	9
Capítulo dos:	
La gran reforma.....	22
Capítulo tres:	
Las contra reforma.....	35
Capítulo cuatro:	
Reforma con criterio.....	51
Capítulo cinco:	
Reforma y valores.....	63
Capítulo seis:	
Libertad de reforma.....	74

Capítulo siete:

Sentido de reforma.....88

Capítulo ocho:

Reforma y poder.....99

Capítulo nueve:

Poder de reforma.....114

Reconocimientos..... 124

Sobre el autor.....126



INTRODUCCIÓN

Corría el 31 de octubre de 1517 cuando Martín Lutero publicó sus 95 tesis, punto de partida de un movimiento que fue origen de profundos cambios espirituales y políticos, acontecimiento que se consideró como el nacimiento de la Reforma. Pero antes de llegar allí, Lutero había pasado por un largo proceso en el cual buscó su propia reforma personal, tratando de mejorar su nivel de moralidad mediante una férrea disciplina religiosa.

Muchos rezos, ayunos, confesiones, misas, sacrificios y todo lo que pudiera ayudar, era practicado por Lutero en su ansia de ser aprobado por Dios. Pero nada de eso sirvió, antes al contrario, su conciencia no quedaba pacificada, ni siquiera después de largas horas de confesionario. Sin embargo, la luz fue abriéndose paso en su corazón y aun creo que esa falta de plenitud, fue lo que lo mantuvo en una constante búsqueda y es clara la Palabra cuando dice: ***“El que busca halla...”*** (San Mateo 7:8)

Esa inquietud interior, que aun por momentos se convertía en tormento dentro del corazón de Lutero, fue la oportunidad que Dios generó para revelar sus diseños a un hombre que se atrevió a realizar las preguntas que nadie pretendía contestar.

Lutero no fue un rebelde en busca de notoriedad, simplemente fue un hombre en busca de una limpia conciencia. Él tampoco pretendió oponerse o enfrentar a las autoridades de la Iglesia, solo se animó a expresar lo que había visto en la Palabra y se animó a pedir que lo corrijan si estaba equivocado.

Por supuesto que trataron de corregirlo, sin embargo, él no aceptaba cualquier corrección, sino aquella que pudiera ser respaldada por las Escrituras. Lutero inicio una reforma sin querer reformar, solo deseando vivir la verdad.

Yo creo que la Iglesia de hoy, impulsada por el deseo de hallar el motivo de la falta de plenitud que Pablo habla en **Efesios 1:23**, debe sentir incomodidad, inconformidad y aun el santo tormento que la impulse a buscar aquellos paradigmas que nos han impedido avanzar y derribarlos de una buena vez.

Personalmente soy un ministro de clara transición eclesiástica, he conocido la iglesia tradicional y todas sus estructuras pensantes y he participado en el rompimiento de muchos conceptos para liberar el verdadero potencial de la Iglesia. Creo que la nuevo reforma apostólica y profética, a pesar de tantas críticas y oposición, ha permitido una plataforma de cambios para avanzar al Reino. También debo decir, que muchas de esas críticas son correctas y lo

que algunos creen que es reforma, en realidad no lo es. Eso también es digno de análisis.

Como dijo un predicador hace unos años: Todo cambio produce problemas y la reforma de hoy en día, es un testimonio de eso, porque la misma reforma trajo, falsos ministros, falsos conceptos, falsos intereses, pero también abrió la puerta a una verdad sostenida que ha de permanecer cuando todo lo falso caiga por tierra.

No debemos preocuparnos, pero debemos ocuparnos. Cuando se reforma una casa, hay un momento que da ganas de llorar, todo parece destruido, sucio y desordenado, sin embargo, esto es necesario para lo por venir. Creo que a pesar de los escombros, vivimos tiempos privilegiados, gloriosos y determinantes, si es que sabemos apreciarlos a la manera de Dios.

Los años de procesos que vivió José antes de gobernar, los años de desierto que vivió Moisés antes de libertar, los años de ovejas y cuevas que vivió David antes de Reinar, son algunos de los testimonios eternos de que un diseño de Dios, no puede ser cancelado, solo hay que entender procesos y cambios oportunos, para avanzar a la plenitud que Dios propone en la vida del Reino.

Este libro lo escribí con un firme deseo en mi corazón. El deseo de avanzar. Hay muchos resultados que

no logro ver y es bastante frustrante. Sin embargo, permítame subirme hoy a la Fe, de un diseño que es más grande que mi persona, un diseño que tampoco Pablo pudo ver concretado en sus días, pero que sin embargo, por la Fe, escribió en una fría prisión, los versos que hoy pueden alumbrar a millones de personas. Déjeme soñar que lo que no he visto con mis ojos naturales, lo veré en la eternidad.

Permítame presentarle algunas páginas de pensamientos sinceros y reclamos verdaderos de un corazón insatisfecho, incómodo y por momentos atormentado por las reformas que deben producirse para la plena manifestación de una Iglesia Preciosa y gloriosa.

“No viváis conforme a los criterios del tiempo presente; por el contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así cambie vuestra manera de vivir y lleguéis a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto”

Romanos 12:2 DHH



Capítulo uno

TIEMPO DE REFORMA

*“Antes bien, como está escrito:
Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.
Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu;
porque el Espíritu todo lo escudriña,
Aun lo profundo de Dios”
1 Corintios 2:9 y 10*

Me parece maravilloso este pasaje bíblico, es todo un desafío a ir por más. Lo que me causa cierta indignación, es que todo ministro lo predica, pero no todos están dispuestos a escuchar algo nuevo de parte de Dios.

Esto es muy curioso, porque Pablo dice que cosa que ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido a corazón de hombre, son las que Dios tiene para nosotros. Es decir, hay cosas,

que solo serán reveladas por el Señor en determinado tiempo y como Él quiera. Pero muchos, dicen que en este tiempo ya no hay revelación, con lo cual anulan el pasaje de esta carta de Pablo.

Yo no estoy considerando que el Señor, nos traerá revelaciones extra biblia, de ninguna manera diría eso. Pero sí creo, que la Palabra debe ser vivificada y eso implica la comprensión de la voluntad de Dios, a través de las Escrituras, en diferente tiempo y ocasión.

Si Dios no pudiera vivificar su Palabra o direccionarnos en algo ¿Cómo seremos guiados por el Espíritu? Y si puede hacerlo ¿Por qué no podría darnos un diseño diferente para esta generación tan especial? Esto no implica cambiar la biblia, sino sumergirnos en sus profundidades, para encontrar la perfecta voluntad del Señor.

Cómo lo explico en mi libro “Las dimensiones de la Palabra”, yo considero que las Escrituras, no son como un libro de literatura cualquiera. Jesús dijo: “*Las palabras que yo les he hablado, son Espíritu y son vida...*” (Juan 6:63). Yo creo, que la biblia, inspirada por el Espíritu Santo, tiene dimensiones, que van más allá de la letra.

La Palabra es viva y eficaz (**Hebreos 4:12**). Todo lo que está vivo, no puede ser enmarcado en la chatura de un

papel. Sino en la dinámica de su naturaleza. “El verbo es Dios...” (**Juan 1:1**). ¿Cómo vamos a decir que no hay revelación en ella? Es absurdo. Ahora, si alguien está considerando, el concepto de que ahora, solo hay iluminación, pregunto ¿Cuál es la diferencia, entre estar a oscuras o tener un velo que nos impida ver? ¿Cuál es la diferencia, entre prender la luz y correr el velo?

Ahora, si lo que pretenden decir, es que ya no hay escritos que puedan elevarse a la autoridad bíblica, estoy totalmente de acuerdo. Eso sería como pretender, que un libro como este, tenga la posibilidad de ser considerado como divino o infalible. Eso sería totalmente absurdo.

Yo no propongo en este libro, hacer una reforma para cambiar la biblia, yo jamás diría que Dios, ahora puede decirnos algo que contradiga la Escritura, eso sería una verdadera apostasía.

Cuando enseño sobre la reforma, lo que estoy considerando, es sumergirnos en la esencia primaria de la Palabra. Es redescubrir los fundamentos que no se han respetado y edificar sobre ellos. La Iglesia no necesita reformas para ser novedosa o mejor para estos días, sino que necesita reformas para volver al diseño original determinado por el Padre.

La palabra reforma, en griego, es la palabra “*Diórdosis*” y significa, nada más y nada menos, que volver a la forma. Con esto, quiero que quede bien claro, que no consideraría jamás, la posibilidad de poner nuevos fundamentos. Los apóstoles y profetas de hoy, no están para poner fundamentos nuevos. La iglesia comenzó a ser edificadas bajo fundamentos apostólicos y proféticos (**Efesios 2:20**).

Un fundamento es un cimiento y eso ya ha sido establecido. Hoy no hay que poner nuevos fundamentos, sino buscar los verdaderos fundamentos y respetarlos, porque algunos se han ignorado y otros se hicieron por medio de desviaciones doctrinales, pero no estaban en el plano original.

La reforma que estoy considerando, no es como la reforma de una casa, en la cual, se agregan cosas nuevas, para que simplemente sea una casa mejor. No es agregar nuevas dependencias o derribar algunas paredes que no nos gustan.

La reforma que considero, es la de ver la edificación de hoy y buscar el plano original. Verificar lo que figura en el plano y respetarlo de manera absoluta, porque el arquitecto es el Señor y seguramente, no tenemos nada que agregar y nada que quitar a Su diseño.

Debemos reconocer, que en estos más de dos mil años, la iglesia ha pasado por tremendos procesos, internos y externos. Eso ha generado que hoy, tengamos un montón de diferencias entre ministros o instituciones. Diferencias teológicas, doctrinales y litúrgicas. Pero seamos sinceros, Dios es uno y Su voluntad también, alguien le está errando, porque no todos podemos tener razón.

Creo que debemos volvernos al plano original, escudriñando las Escrituras con toda humildad. El peor enemigo de un cambio, que Dios mismo quiere producir, es la soberbia humana. Hoy muchos creen estar defendiendo a Dios y Su Palabra, pero actúan con soberbia y descalifican, atacan, critican y condenan, en lugar de abrir una mesa de diálogo, para debatir en plena comunión espiritual, cuál es la voluntad de Dios, agradable y perfecta para estos tiempos **(Romanos 12:2)**.

Hoy veo a algunos ministros que se consideran de la iglesia tradicional y atacan todo cambio de paradigma. Descalifican y condenan a todo el que hoy, puede ver algo diferente. Ellos dicen defender la Palabra, pero el problema no es la biblia, sino la forma en la que ellos creen que debe interpretarse.

La Escritura no es de interpretación privada **(2 Pedro 1:20)**. Debemos dejar, que el Espíritu del Señor nos guie a toda verdad y justicia **(Juan 16:13)**. Esto implica,

considerar la posibilidad de que, en algo, podamos estar equivocados y si lo estamos, tener la humildad de corregir el rumbo.

Me da cierto escalofrío, el pensar que los escribas y maestros de la Ley, conocían y defendían las Escrituras como nadie, pero el día, que Jesús entró en la sinagoga y se dio a conocer, lo llevaron a una montaña para matarlo (**Lucas 4:29**). Eso me genera el temor, de no considerar que estoy en lo correcto y en pos de defender mí idea, le termine pegando a la piedra como Moisés (**Números 20:11**).

Cuando Juan el Bautista, comenzó a predicar en el desierto, los maestros, los escribas y los intérpretes de la Ley, los doctos de verdad, consideraron que Juan no podía ser de Dios. Porque Juan, pertenecía a una familia sacerdotal y lo lógico, era que ejerciera su sacerdocio en el templo, utilizando las liturgias y las vestiduras sacerdotales, pero Juan, se vistió con pieles de camello, se puso un cinto de cuero, se fue al desierto y junto a un río, comenzó a gritar **“Arrepentíos generación de víboras...”** (**Mateo 3:7**). Conclusión, ese hombre no puede ser de Dios. Dios no hace eso, Dios es orden, Dios respeta lo que Él mismo estableció en el templo.

La pregunta sería la que les hizo Jesús: **“El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?”** (**Marcos 11:30**). Si la respuesta es sí, lo que yo me planteo, es que

hubiese hecho en ese momento y en esa situación. No sé, si como ministro de la Palabra, me hubiese atrevido a ir detrás de un hombre como Juan. No sé, si hubiese creído a su anuncio. Y la verdad, es que eso me produce el escalofrío y el temor.

Yo no quisiera ser como los maestros de esa época, en esta generación. Yo no quisiera pensar que estoy defendiendo la verdad, y de pronto, como Saulo de Tarso, estar dando patadas contra el diseño de Dios.

Saulo, fue un hombre totalmente instruido en la Palabra y él mismo dijo lo siguiente:

“Me circuncidaron a los ocho días de nacido, pertenezco a la nación de Israel, y soy de la tribu de Benjamín; ¡soy más hebreo que muchos hebreos! En cuanto a cumplir la ley, pertenecí al grupo de los fariseos. Tanto me preocupaba por cumplir la ley que perseguía a los miembros de la iglesia. ¡Nadie puede culparme de no haber cumplido la ley! Pero, gracias a lo que Cristo hizo por mí, ahora pienso que no vale la pena lo que antes consideré de valor. Todo eso lo he dejado a un lado, y lo considero basura, con tal de llegar a conocer bien a Cristo, pues no hay mejor conocimiento”

Filipenses 3:5 al 8 VLS

Jesús les dijo a los religiosos. ***“Ciegos y guía de ciegos...”*** (Mateo 15:14). Saulo encajaba perfectamente dentro de ese concepto. Jesús dijo: ***“Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; más ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece”*** (Juan 9:41). Por tal motivo, el Señor derriba a Saulo y lo deja ciego. ¿Qué curioso verdad? Un defensor de la biblia, dejado ciego por el mismo Señor, en un claro escarmiento, para el que cree que ve y en realidad no ve nada.

¿En verdad, podemos llegar a pensar, que hoy no hay muchos Saulos? Yo creo que no solo hay muchos Saulos, que defienden viejas estructuras que Dios no puso, sino que también hay muchos supuestos renovados, que predicán barbaridades, creyéndose novedosos.

Debo confesar, que siento un gran temor, de ser parte de uno de esos grupos. Por eso escribí el libro “Recuperando el equilibrio espiritual”, porque justamente, creo que reforma, es recuperar el equilibrio de derribar las paredes que Dios nunca mandó a edificar y de edificar, lo que se ha dejado de lado, sin respetar los originales fundamentos apostólicos y proféticos.

Hay hombres de buena voluntad, que están afincados en su teología y no hay forma de que escuchen, de que evalúen y en oración, permitan que el Señor los guíe a Su voluntad. Por lo cual, si el Señor, les quiere revelar por el

Espíritu, algo que ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido a corazón de hombre (**1 Corintios 2:9**), ellos no lo recibirán.

Hay otros, que están dispuestos a cambiar, todo lo que Dios considere y tienen hambre de oír algo nuevo. El problema, es que se suben a todo lo que escuchan y son capaces de cambiar, lo que no deben cambiar o lo que ni siquiera comprenden. Cambiar porque escuchamos algo nuevo y no porque en verdad lo hemos visto, es un acto de verdadera irresponsabilidad.

En este tiempo, muchos dicen ser apostólicos y proféticos, pero la verdad, cuando uno los escucha, se da cuenta que, solo se cambiaron la ropa, pero no han modificado la esencia, porque en realidad, ni siquiera la han visto.

Otros aprovechan para auto proclamarse como apóstoles o profetas, pero en realidad no lo son. Creen que un apóstol es el que tiene varios anexos, o el que tiene una congregación grande, o el que tiene una gran trayectoria, o el que es reconocido por su gente. Nada más alejado de la verdad. Eso también debería reformarse en este tiempo.

Entrando en los últimos tiempos, creo que debemos tener la humildad de renunciar a todo lo que Dios no ha establecido. Dejar de hacer, todo lo que Dios no nos ha mandado a hacer y comenzar a caminar, en la senda que

Dios nos marca a cada uno. Debemos volvernos a la Palabra viva, sin estructuras, pero con el temor de no caer en la tentación de decir cosas nuevas, solo para impactar a la audiencia. Sino de decir y enseñar, solo lo que Dios quiera.

Debemos derribar, todo comportamiento religioso, estructurado y obsoleto, así como debemos poner un freno, a toda liberalidad humana, carnal y pecaminosa. Debemos reformar, solo para recuperar el equilibrio y manifestar la perfecta voluntad de Dios.

Debemos dejar de atacarnos, como dueños de la verdad, debemos dialogar como hermanos, en plena comunión espiritual y en el vínculo de la verdadera paz. Debemos tener la humildad de escuchar algo diferente sin enojarnos y evaluar toda posibilidad, en la presencia del Señor, sin considerar, que escuchar es transar con el error. Los que no saben dialogar con espíritu de mansedumbre, no solo son orgullosos, sino que son esclavos de la necesidad.

Me aterra pensar que, como ministro y comunicador de esta generación, puedo estar equivocado como Pedro en la terraza, diciendo a Dios que no comería, lo que consideraba inmundo, cuando Él mismo Señor, le estaba diciendo que comiera porque Él lo había purificado (**Hechos 10:14**).

No quisiera cambiar lo que no debo cambiar y no quisiera mantener lo que Dios quiere derribar. Ruego a Dios, ser sensible a Su Espíritu y no resistir Su voluntad. Lo deseo, sabiendo que alguna vez, enseñé conceptos que había aprendido, hasta que un día, escuché que estaba equivocado, motivo por lo cual, tuve que admitir, que eso me podía pasar.

Todos somos beneficiarios o víctimas de una impronta teológica y no todo lo que nos enseñaron estuvo bien. Eso sería como pensar que todo lo que nuestros padres nos enseñaron, pensaban o creían, era correcto. Todos nos equivocamos y todos tenemos limitaciones, por más buenas intenciones que podamos tener.

Cuando nacemos, no pedimos, ni elegimos nacer en determinado lugar y con determinados padres. Cuando nacemos en el Señor, nos ocurre lo mismo, no somos responsables de elegir la congregación correcta, simplemente porque no entendemos nada. Por lo tanto, podemos considerar que un lugar es bueno o que ciertos líderes son honestos, cuando en realidad, pueden no serlo.

El problema es que, al llegar a un lugar, simplemente abrimos nuestro corazón y confiamos, que todo lo que nos dice un pastor, es Palabra de Dios. No dudamos de sus enseñanzas y puede que muchas de ellas, estén equivocadas. Tal vez en la madurez espiritual, podamos

reaccionar a eso, pero hay otros, que no lo hacen jamás, sino que son formados en el error, tal como su líder.

Un ejemplo sencillo: Cuando yo llegué a la iglesia, enseñaban que las mujeres debían vestir con faldas largas y los hombres, no podían ministras sin corbata. Tal vez, una tontería. Pero no obedecer eso, era ser disciplinados o incluso expulsados de la congregación.

Con el tiempo, esa enseñanza, en muchos lados cambió y los mismos pastores, que antes disciplinaban gente, ahora dicen que se puede usar otro tipo de indumentaria. Eso es una pequeña reforma, es decir, si indagando bien las Escrituras e intercambiando conceptos entre ministros, nos damos cuenta, de que hay un reglamento que Dios no puso ahí, simplemente debemos cambiarlo, asumiendo, que estábamos enseñando un error.

Hace falta humildad para eso, porque es reconocer que estábamos equivocados. Por eso, muchos aun hoy, siguen exigiendo faldas largas a las mujeres y corbatas en los ministros, considerando que ellos sí, se guardan en santidad.

Reitero que, yo no estoy bajo ningún punto de vista, considerando reformar la biblia o el evangelio, eso sería una locura. Solo creo, como ministro de esta difícil generación, que debemos derribar lo que Dios no ha edificado y

edificar, lo que hemos olvidado, redescubriendo los fundamentos, que ya han sido establecidos en Cristo nuestro Señor.

Ese es el desafío, al analizar algunos conceptos en este libro.

***“¿Quién se da cuenta de sus propios errores?
Líbrame, Señor, mis faltas ocultas”***
Salmo 19:12 DHH



Capítulo dos

LA GRAN REFORMA

Tras la muerte y resurrección de Jesús, se dio paso al Nuevo Pacto. Este Nuevo Pacto, no es un Pacto de Dios con los hombres, sino que es un Pacto entre Dios y Su Hijo Jesucristo. Nosotros por la gracia, hemos sido introducidos al Pacto, en la persona de Cristo. En Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**).

Esa nueva vida que los creyentes recibimos, en la persona de Cristo, es nada más y nada menos, que Su propio cuerpo, Su iglesia preciosa.

No han sido fáciles los procesos que la iglesia ha experimentado en estos casi dos mil años. Un rápido pantallazo de esa historia, nos permitirá comprender, la importancia que tiene una reforma.

Con la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés (**Hechos 2:1 al 4**), la iglesia comenzó a

manifestarse públicamente con poder. Pero, así como el Señor derramó gloria sobre ella, los ámbitos naturales y espirituales, comenzaron a ejercer su violencia.

Los primeros convertidos al cristianismo fueron en su mayoría judíos o prosélitos del judaísmo, lo cual, también produjo dificultades internas, que el mismo apóstol Pablo, dejó bien en evidencia en varias de sus cartas. Una de ellas es la carta a los Gálatas.

La iglesia estaba centrada en Jerusalén. Por esta razón, inicialmente el cristianismo fue visto como una secta judía, semejante a los fariseos, saduceos, o esenios. Sin embargo, lo que los apóstoles predicaban era radicalmente diferente de lo que otros grupos judíos estaban enseñando y se añadían a ella cada día más gentiles.

Jesús era el Mesías judío y el mismo pueblo judío fue la raíz que Dios preparó para manifestar su diseño. Por eso es lógico, que la iglesia, a pesar de estar compuesta por muchos gentiles, tenía una clara tendencia a ser considerada como una secta judía.

Desde el mismo Pentecostés, las puertas de la iglesia fueron abiertas a los gentiles. El evangelista Felipe predicó a los samaritanos (**Hechos 8:5**), y muchos de ellos creyeron en Cristo. El apóstol Pedro predicó a los gentiles de la casa de Cornelio (**Hechos 10**), y ellos también, recibieron el

Espíritu Santo. El apóstol Pablo esparció el evangelio por todo el mundo conocido, llegando tan lejos como a la misma Roma (**Hechos 28:16**) y posiblemente todo el camino hasta España.

En el año 70 d.C., Jerusalén fue destruida por la invasión de Tito, pero los evangelios y las cartas apostólicas ya estaban circulando entre las iglesias. Durante los siguientes 240 años, los cristianos fueron perseguidos por Roma, algunas veces al azar y otras veces por edictos gubernamentales.

En los siglos II y III, el liderazgo de la iglesia se volvió más y más jerárquico conforme crecían en número. Muchas herejías fueron expuestas y refutadas durante este tiempo, y fue acordado el canon del Nuevo Testamento. La persecución continuó intensificándose.

En el año 312 d.C., el emperador romano Constantino, declaró haber tenido una experiencia de conversión. Cerca de 70 años después, durante el reinado de Teodosio, el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano. A los obispos les fueron asignados lugares de honor en el gobierno, y para el año 400 d.C., los términos, “romano” y “cristiano”, fueron prácticamente sinónimos.

Entonces, después de Constantino, los cristianos dejaron de ser perseguidos. Con el tiempo, fueron los paganos quienes estuvieron bajo persecución, a menos que se “convirtieran” al cristianismo. Tal conversión forzada, condujo a mucha gente a entrar a la iglesia sin un verdadero cambio de corazón.

Los paganos trajeron con ellos a sus ídolos y las prácticas que ellos acostumbraban. La iglesia cambió, la sencillez de la adoración, añadiendo la adoración de objetos, la arquitectura elaborada, las peregrinaciones y la veneración a los santos. Casi por esta época, algunos cristianos se retiraron de Roma, eligiendo vivir en aislamiento como monjes, y se introdujo el bautismo de infantes como un medio para quitar el pecado original.

A través de los siguientes siglos, fueron organizados varios concilios eclesiásticos, en un intento por determinar la doctrina oficial de la iglesia, para censurar los abusos clericales y para hacer la paz entre facciones en guerra.

Conforme el Imperio Romano se debilitaba, la iglesia se hizo más poderosa, y surgieron muchos desacuerdos entre las iglesias del occidente y las del oriente. La iglesia occidental, con su base en Roma, declaró tener la autoridad apostólica sobre todas las otras iglesias. Aún el obispo de Roma comenzó a llamarse a sí mismo el “Papa”. Esto simplemente significa que ellos claman ser la única

autoridad sobre todas las otras iglesias y denominaciones, porque afirman contar con la única ascendencia directa del apóstol Pedro.

Esto no fue bien recibido por la iglesia oriental, con base en Constantinopla. Las diferencias teológicas, políticas, de procedimientos y lingüísticas, contribuyeron todas ellas al famoso Gran Cisma de Oriente y Occidente. En 1054, la iglesia Católica Romana y la iglesia Oriental Ortodoxa se excomulgaron mutuamente y rompieron toda relación. La religión ya se había establecido, los cargos jerárquicos y el poder político religioso, habían logrado pervertir la pureza de la iglesia.

Durante la Edad Media en Europa, la Iglesia Católica Romana continuó manteniendo el poder, con los papas reclamando autoridad sobre todos los niveles de la vida y viviendo como reyes. La corrupción y la avaricia eran comunes en el liderazgo de la iglesia. De 1095 a 1204, los papas apoyaron una serie de sangrientas y costosas cruzadas en un esfuerzo por repeler los avances musulmanes y liberar a Jerusalén.

A través de los años, muchos individuos habían tratado de llamar la atención a los abusos teológicos, políticos y de derechos humanos de la Iglesia Romana. Todos habían sido silenciados de una u otra manera. Pero el 31 de octubre de 1517, víspera de la fiesta católica de

Todos los Santos, Martín Lutero dio a conocer sus tesis, y el impacto fue tal que se señala esa fecha como el comienzo de la gran Reforma protestante.

Por causa de la sucesión apostólica que la Iglesia Católica de Roma dice tener respecto de Pedro, reclama hasta nuestros días, una autoridad única para interpretar las Escrituras y para establecer la doctrina, supuestamente correcta.

También afirman tener un líder supremo en el Papa, el cual dicen es infalible cuando habla “ex cátedra”, esto es, en el ejercicio de su oficio como pastor y maestro de todos los cristianos. Por lo tanto, de acuerdo con la postura de ellos, todas las enseñanzas o tradiciones de la Iglesia Católica, habiendo provenido del Papa, son tan infalibles y autoritativas como las mismas Escrituras. Esta es una de las mayores diferencias entre los católicos romanos y los protestantes, y fue una de las razones fundamentales para la gran reforma protestante.

Casi desde los inicios mismos de la iglesia, los falsos maestros y falsas enseñanzas han estado invadiendo la iglesia y guiando a la gente por el camino equivocado. A pesar de esto, siempre ha habido verdaderos creyentes “nacidos de nuevo” a lo largo de todas las eras, aún en el período más triste del oscurantismo. Estos creyentes, se

ajustaron a la doctrina bíblica de la salvación únicamente por gracia, a través de la fe en Jesucristo.

La mala gestión de sus ambiciosos líderes, ocasionó que la Iglesia Católica refinara su doctrina y desarrollara su estructura de la manera que mejor sirviera a los propósitos del gobierno romano. Durante esa época, el oponerse a la Iglesia Católica Romana, era lo mismo que oponerse al gobierno romano, y ello acarreaba severos castigos. Por lo tanto, el no estar de acuerdo con alguna doctrina de la Iglesia Católica Romana era un cargo serio, que con frecuencia resultaba en la excomunión y algunas veces aún en la muerte.

Sin embargo, a través de ésta época en la historia, hubieron verdaderos cristianos “nacidos de nuevo” quienes se levantaron y opusieron a la secularización de la Iglesia Católica Romana y a la perversión de la fe que le siguió.

A través de esta combinación de iglesia y estado, la Iglesia Católica Romana, efectivamente silenció a aquellos que se oponían a cualquiera de sus doctrinas o prácticas, y realmente casi se convirtió en una iglesia universal a través del Imperio Romano.

Aunque siempre hubo “focos” de resistencia ante algunas prácticas y enseñanzas antibíblicas de la Iglesia Católica Romana, éstos sin embargo, eran relativamente

pequeños y aislados. Antes de la Reforma Protestante, en el siglo dieciséis; hombres tales como John Wycliffe en Inglaterra, John Huss en Checoslovaquia, y John Wessel en Alemania, habrían dado sus vidas por su oposición a algunas enseñanzas antibíblicas de la Iglesia Católica Romana.

La oposición de la Iglesia Católica y sus falsas enseñanzas llegaron a su clímax en el siglo XVI, cuando Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del Castillo de Wittenberg, en Alemania, todo se volvió confrontativo y hostil.

La intención de Lutero era presentar ante las autoridades, aquellas prácticas y doctrinas, que a su entender, nada tenían que ver con la Palabra de Dios. Por supuesto que, al hacerlo, estaba desafiando la autoridad del Papa. Una y otra vez, Lutero dijo que no deseaba generar disensiones, que solo deseaba una explicación y que, si la misma tenía lógica, él estaba dispuesto a retractarse.

Lutero no se proponía en modo alguno crear una nueva iglesia, sino debatir sobre estas cuestiones y reformar las prácticas que le parecían condenables y alejadas del mensaje del Evangelio. Pero este debate, le valdrá una amonestación del Papa, y más tarde ante su negativa, la excomunión.

Martín Lutero, los irritaba, porque decía cosas como “La gracia y la misericordia de Dios son gratuitas”. Él hablaba contra las indulgencias, es decir, contra la compra de bulas papales que absolvían pecados siempre que se pagase dinero para dar más lustre y lujos a la basílica.

Lutero les decía: “Predican que tan pronto suena la moneda que se echa en la caja, el alma sale volando del purgatorio. Solo es lucro y avaricia. ¿Por qué el Papa, cuya fortuna es hoy más abundante que la de los más opulentos ricos, no construye la basílica con su propio dinero, en lugar de hacerlo con el de los pobres creyentes?”

Pero hubo cuatro cuestiones básicas, en que los reformadores creían que la Iglesia Católica Romana se estaba equivocando. Estas cuatro preguntas o doctrinas son: ¿Cómo es salvada una persona? ¿Dónde reside la autoridad religiosa? ¿Qué es la iglesia? y ¿Cuál es la esencia de la vida cristiana? Al responder estas preguntas los reformadores protestantes tales como el mismo Lutero, Ulrico Zuinglio, Juan Calvino, y John Knox establecieron lo que sería conocido como las “*Cinco Solas*” de la Reforma.

Estos cinco puntos de doctrina fueron el corazón de la Reforma Protestante y fue por estas cinco doctrinas bíblicas esenciales que los reformadores protestantes tomarían su posición contra la Iglesia Católica Romana.

Estas cinco doctrinas esenciales de la Reforma Protestante son:

“Sola Scriptura”, o solamente la Escritura. Esto afirma la doctrina bíblica, de que solo la biblia es la única autoridad para todos los asuntos de la fe y la práctica. La Escritura y solamente la Escritura es la norma por la cual todas las enseñanzas y doctrinas de la iglesia deben ser medidas. Como Martín Lutero declaró tan elocuentemente cuando se le pidió retractarse de sus enseñanzas:

“Que se me convenza mediante testimonios de la Escritura y claros argumentos de la razón, porque no le creo ni al Papa ni a los concilios, ya que está demostrado que a menudo han errado, contradiciéndose a sí mismos, por los textos de las Sagradas Escrituras que he citado, estoy sometido a mi conciencia y ligado a la Palabra de Dios. Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable. ¡No puedo hacer otra cosa; esta es mi postura! ¡Que Dios me ayude! Amen”.

“Sola Gratia”, salvación solamente por Gracia. Esto afirma la doctrina bíblica de que la salvación es únicamente por la gracia de Dios y que somos rescatados de Su ira por Su gracia solamente. La gracia de Dios en Cristo no es solamente necesaria, sino que es la única causa eficiente de la salvación. Esta gracia es el trabajo sobrenatural del

Espíritu Santo que nos trae a Cristo, al librarnos de nuestra esclavitud del pecado y levantarnos de la muerte espiritual a la vida espiritual.

“Sola Fide”, la Salvación Solamente por Fe. Esto afirma la doctrina bíblica de que la justificación es por gracia solamente a través de la sola fe en Jesucristo únicamente. Es por la fe en Jesucristo que Su justicia nos es imputada, como la única satisfacción posible a la perfecta justicia de Dios.

“Solus Christus”, en Cristo solamente. Esto afirma la doctrina bíblica de que la salvación se encuentra solamente en Cristo y que únicamente Su vida sin pecado y Su expiación sustitutiva, son suficientes para nuestra justificación y reconciliación con Dios el Padre. El evangelio no ha sido predicado si la obra sustitutiva de Cristo no es declarada, y la fe en Cristo y Su obra no es solicitada.

“Soli Deo Gloria”, solo a Dios la Gloria. Esto afirma la doctrina bíblica de que la salvación es de Dios, y que ha sido realizada solamente por Dios para Su gloria. Afirma que como cristianos debemos glorificarle siempre, y debemos vivir todas nuestras vidas ante la presencia de Dios, bajo la autoridad de Dios, y para Su gloria solamente.

Estas cinco importantes y fundamentales doctrinas son la razón para la Reforma Protestante. Ellas son el corazón de los errores de la Iglesia Católica Romana.

La gran Reforma protestante, fue necesaria, para regresar a las iglesias a través de todo el mundo a la correcta doctrina y enseñanza bíblica. Estas doctrinas, son tan importantes en la actualidad para evaluar una iglesia y sus enseñanzas, como lo fueron entonces.

Creo que hoy en día, muchos cristianos protestantes necesitan ser retados a regresar a estas doctrinas fundamentales de la fe, al igual que los reformadores retaron a la Iglesia Católica Romana a hacerlo en el siglo XVI. Yo no creo que la gran reforma protestante, fue la única reforma que hubo, porque los reformadores, fueron hombres consagrados y alumbrados, pero ellos no vieron todo.

Tampoco creo como muchos enseñan, que hoy estamos en la segunda reforma apostólica o como dicen otros, en la tercera reforma apostólica. Yo creo, que cada vez, que nos humillamos a Dios y determinamos un cambio, con la única intención de corregir lo que estaba mal, procurando hacer la perfecta voluntad de Dios, se produce una reforma.

Creo que hubo una gran Reforma, pero también creo que hubo muchas otras, de hecho, esa gran Reforma, en realidad, fue el resultado de tres movimientos Reformistas principales, la Reforma Luterana en Alemania, la Reforma Calvinista en Francia y la Reforma Anglicana en Inglaterra, dirigida por Enrique VIII. Estas fueron claves para el avance de la iglesia, pero en realidad reforma, debe ser una constante, si queremos arribar a la práctica de la absoluta verdad. Los reformadores no vieron todo, nosotros tampoco, si la gracia lo permite, solo vamos contribuyendo a los cambios que Dios quiere producir.

“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”

Juan 8:31 y 32



Capítulo tres

LAS CONTRA REFORMAS

Quisiera poder mencionar en este capítulo a las contrarreformas, porque estas, son la evidencia del gran daño que produce a las tinieblas una Reforma, en el seno de la iglesia. Créanme que, si al enemigo no le importara una reforma, no trataría de disuadirla, utilizando todo medio posible. De hecho, si las reformas fueran algo malo, no solo no las atacaría, sino que además las trataría de incentivar.

Cuando se produjo la llamada Gran Reforma, la iglesia Católica Romana, se unió para contrarrestarla, utilizando la denominada “Contra reforma católica”. Esta, se caracterizó por abarcar la esfera política y religiosa del momento.

En el aspecto político, la contra reforma eliminó la venta de las indulgencias siendo ella una de las razones por las cuales los gobernadores comenzaron a adherir a la reforma protestante de Martín Lutero. En el aspecto

religioso, la contrarreforma buscó reformular la iglesia católica, unir a los cristianos bajo el papado romano y evangelizar los territorios del Nuevo mundo.

Con el fin de evitar el avance de las iglesias protestantes, la contrarreforma renovó y fijó guías para frenar la corrupción del clero con parámetros comunes para la Iglesia Católica como, por ejemplo, la defensa de la autoridad papal, la capacidad exclusiva de la iglesia y sus representantes para la interpretación de los textos sagrados y la salvación por la fe y las obras de caridad, devoción o penitencia. Es decir, considerándose confrontados por los reformadores, procuraron algunos cambios piadosos, pero a la vez, comenzaron a contrarrestar a los supuestos herejes, con diabólica violencia.

Estas contrarreformas, se enfocaron en cinco aspectos fundamentales. Primero, procuraron defender su doctrina, creando lo que se llamó “El índice de los libros prohibidos”. Este era un listado de libros que ellos consideraban contrarios a sus intereses y fueron prohibidos, con duras penas, incluyendo la muerte, para aquellos que osaban leerlos o poseerlos. Recordemos que la iglesia católica prohibía la posesión de la biblia, o cualquier fragmento de la misma, en manos de quienes no fueran autoridad de ella.

Se produjo una reestructuración eclesiástica, con la fundación de seminarios católicos, encargados de propagar y fortalecer sus ideas. Enseñando que toda idea diferente y opuesta a la doctrina romana, era diabólica y digna de condenación.

Se crearon nuevas órdenes religiosas, para contrarrestar a los pensamientos protestantes, procurando hacer volver a los supuestos desviados, a sus orígenes tradicionales. Estas órdenes, fueron denominadas como “Las empresas de Jesús”, entre las que se destacó ampliamente, la orden de los Jesuitas.

Se crearon nuevas formas de vigilancia, para detectar posibles movimientos espirituales. La idea, era poder contrarrestarlos rápidamente, antes de que pudieran propagarse. Esto, que no suena tan terrible, se hacía avasallando los derechos individuales, era opresivo y abusivo.

Se ideó y se puso en marcha la famosa “Inquisición romana”. Esta en realidad, fue la recuperación de métodos destinados a hostigar, detener y castigar a los que no estaban siguiendo la doctrina católica. Métodos, que ya habían sido puestos en práctica desde el siglo XI. Lo que hicieron fue perfeccionar estos métodos y maximizarlos, pero en realidad, no fue una inquisición la que hubo, sino varias a través de la historia.

Por ejemplo, la Inquisición medieval se fundó en 1184 en la zona de Languedoc, en el sur de Francia, implementada para combatir la herejía. En 1249 se implantó también en el reino de Aragón, siendo la primera Inquisición estatal; y en la Edad Moderna, con la unión de Aragón con Castilla, se extendió a esta con el nombre de Inquisición española, desde el año 1478, hasta mediados de 1834.

Luego fue la Inquisición portuguesa, producida en el año 1536, hasta el año 1821 Y la más famosa, extensa y perversa Inquisición romana que duró desde el año 1542 hasta el año 1965 aproximadamente. Sus víctimas eran seres humanos, o incluso animales, que eran acusados de cualquier tipo de ocultismo o brujería. También lo eran, aquellos acusados de practicar la homosexualidad o diversos pecados sexuales. Incluso por blasfemar o por practicar la herejía, rango en el cual, entraban todos los cristianos que se negaban a aceptar, algunos de los dogmas instituidos por la Iglesia católica. También eran perseguidos aquellos acusados de judaizar en secreto.

El oficio de la Santa Inquisición, se extendió durante más de seis siglos por países como Francia, Italia, España o Portugal. Ideada para combatir a todo aquel que se alejase de la fe que por entonces se proclamaba como oficial.

Esta institución vivió su esplendor y su mayor barbarie durante la Edad Media. Sin embargo, por lo que es recordada en la actualidad no es solo por la cantidad de cadáveres que dejó a sus espaldas en toda Europa, sino por el uso de multitud de instrumentos de tortura capaces de arrancar una confesión a las presuntas brujas o blasfemos.

El origen del oficio de la Santa Inquisición, se produjo, cuando la iglesia católica ya estaba consolidada, bajo el poder político religioso. En ese momento nacieron multitud de grupos que, aunque enarbolaban la bandera de esta creencia, entendían que no había que honrar a Dios como afirmaba la Iglesia oficial. Entre ellos destacaban los valdenses y los cátaros, quienes se atrevían además a criticar a los líderes espirituales del momento por vivir de una forma demasiado ostentosa.

Esto no gustó nada a diferentes Papas, que decretaron edictos y sentencias contra estos grupos insubordinados. Prohibían y condenaban a todos los que se daban a la predicación libre y creían o enseñaban contrariamente a la doctrina católica, en temas como la Eucaristía, el bautismo, la remisión de los pecados y el matrimonio.

Todos aquellos grupos fueron declarados herejes. La herejía, en sentido formal, consiste en la negación consciente y voluntaria, por parte de un bautizado, de verdades de fe de la iglesia. Aquella constitución puso los

cimientos de la Inquisición, pues establecía que las autoridades eclesiásticas tenían la potestad de perseguir a los enemigos de la Iglesia y devolverles al camino correcto.

Todo arzobispo u obispo debía inspeccionar detenidamente una o dos veces al año, las parroquias sospechosas, y lograr que los habitantes señalasen, bajo juramento, a los hereéticos. Éstos eran invitados a purgarse de la sospecha de herejía por medio de un juramento, y mostrarse en adelante como buenos católicos.

Los condes, barones, rectores, consejos de las ciudades y otros lugares debían prestar juramento de ayudar a la Iglesia en esta obra de represión, bajo la pena de perder sus cargos; de ser excomulgados y de perder sus tierras. Además, había delegados apostólicos, que operaban bajo la protección de la Santa Sede y realizaban su opresivo trabajo, sin ninguna limitación.

Las autoridades civiles, también tenían la obligación de realizar aquellas tareas, buscando y castigando a los herejes. No obstante, el Papa Gregorio IX dictaminó que la Iglesia sería la única con este poder, de determinar, no solo el procedimiento concreto que se aplicaría contra los infieles, sino que además, las penas por las que pasarían si eran encontrados culpables.

Las autoridades encargadas de ejercer la Inquisición, lo hacían teniendo la potestad de arrebatar los bienes de aquellos que fueran considerados herejes, incluso, desterrar a sus familias. Esto, provocó un sinnúmero de injusticias, tan solo para tomar la posesión de tierras que, consideraban valiosas.

Con todo, parece que a los inquisidores no les resultaba nada sencillo encontrar a los herejes, pues estos tenían la curiosa manía de negar su condición si eso hacía que no les cayese encima todo el peso de la justicia. Por tal motivo, en 1252 el Papa Inocencio IV permitió oficialmente el uso de la tortura para lograr que aquellos desviados de la religión oficial, cantasen su confesión.

Aquella cruel norma fue proclamada mediante la siguiente bula: “El oficial o párroco debe obtener de todos los herejes que capture una confesión mediante la tortura sin dañar su cuerpo o causar peligro de muerte, pues son ladrones , asesinos de almas , apóstatas de los sacramentos de Dios y de la fe. Deben confesar sus errores y acusar a otros herejes, así como a sus cómplices, encubridores, correligionarios y defensores».

Lo que se buscaba mediante la tortura era que, haciendo uso de este dolor, toda esta inmensa lista de herejes admitiera aquello por lo que eran acusados y pudiesen ser castigados por ello. Con este objetivo se

idearon todo tipo de instrumentos a lo largo de los seis siglos que estuvo vigente en diferentes países la Inquisición.

Cuando se administraba la tortura y no se obtenía confesión, la conclusión lógica, era que el acusado era inocente. Entonces consideraban que había purgado la prueba y merecían la absolución. Sin embargo, en la mayoría de los casos los reos acababan diciendo cualquier cosa a cambio de que parase aquel horror por el que estaban pasando.

Algunas de las torturas eran absolutamente diabólicas, por ejemplo, utilizaban el llamado “Potro”, una de las máquinas de tortura más conocidas de la Edad Media. Su sencillez, su facilidad de construcción y finalmente, su efectividad a la hora de lograr que el reo confesase o dijese al pie de la letra lo que los inquisidores querían escuchar, hizo que fuera una de las máquinas más temidas.

Su funcionamiento era simple, pero eficaz. Para causar el mayor dolor posible al preso, se le ubicaba sobre una mesa que contaba con cuatro cuerdas. Cada una de ellas, para atar sus brazos y piernas. Las cuerdas de las muñecas estaban fijas a la mesa y las de las piernas se iban enrollando a una rueda giratoria. Cada desplazamiento de la rueda suponía una extensión de los mismos. El dolor que producía en los huesos era sumamente insufrible y, si las

vueltas a aquella maléfica rueda eran demasiadas, podía provocar el desmembramiento de las extremidades.

Usualmente, este tormento solía tener dos partes. La primera duraba varias vueltas y buscaba amedrentar al preso. Posteriormente, se paraba la máquina y se instaba a la víctima a que confesara. Si no aceptaba, se continuaba hasta que lo hiciese. Con todo, algunos autores son partidarios de que había un nivel más de interrogatorio. Este duraba presuntamente varios días y, tras él, el reo solía fallecer.

Fuera como fuese, la víctima podía ser cruelmente estirada hasta 30 centímetros. A su vez, destacan los historiadores que, si no obtenían la confesión deseada, también podían recurrir a aplicar otros castigos al sujeto allí tumbado, mientras el potro surtía su efecto, por ejemplo, quemar sus costados con fuego, considerando esto, como algo purificador.

Además del posible desmembramiento, el dolor que causaba esta máquina era increíble. El torturador le daba vueltas al timón hasta que los huesos de la víctima eran dislocados con un ruido fuerte, causado por los cartílagos, ligamentos y huesos que se rompían. Si el torturador seguía girando el timón, las piernas y los brazos eran eventualmente arrancados del cuerpo.

También utilizaban para su tarea, el llamado “aplata pulgares”, que era un instrumento metálico en el que se introducían los dedos de las manos y los pies. Luego, mediante un tornillo se le daban varias vueltas hasta que los apéndices acababan totalmente destrozados.

También usaban el conocido “tormento del agua”, que era uno de los más imaginativos. Su utilidad era tal que, en la actualidad, algunas agencias de inteligencia lo siguen utilizando. Contaba con varias versiones, pero la más básica consistía en tumbar a la víctima sobre una mesa, atarle las manos y los pies, taponarle las fosas nasales, para introducirle una pieza de metal en la boca, evitando que la cerrase bruscamente. A continuación, comenzaban a introducirle agua, causando una sensación de ahogamiento verdaderamente insoportable. En muchas ocasiones, hacía que la víctima se quedase inconsciente. La muerte usualmente ocurría por distensión o ruptura del estómago.

Con el paso de los años, esta tortura se fue perfeccionando hasta el punto de lograr una sensación totalmente horrible en la víctima. Esto lo lograron, introduciendo un trapo de lino hasta su garganta y echando agua a través de él. El agua se filtraba gota a gota a través del húmedo lienzo, y a medida que se introducía en la garganta y en las fosas nasales, la víctima, cuya respiración era a cada instante más difícil, hacía esfuerzos por tragar

aquella agua y aspirar un poco de aire. Algo verdaderamente tremendo y desesperante.

También utilizaban la llamada “pera vaginal, oral o anal”, como su propio nombre indica, este instrumento de tortura tenía forma de pera, estrecho en una punta y ancho en la otra y se introducía en la boca, la vagina o el ano de la víctima. La oral se aplicaba a predicadores heréticos y reos de tendencias anti ortodoxas. La vaginal a las mujeres culpables de relaciones con Satanás o con uno de sus familiares y la anal a los homosexuales pasivos.

Una vez en el interior, comenzaba el suplicio, pues se abría mediante un tornillo generando un dolor inmenso en el preso. Además del dolor que causaba cuando se abría, en sus paredes exteriores contaba con unas púas que desgarraban el interior de la boca, la vagina o el ano del afectado provocando severas hemorragias.

También utilizaban “la garrucha”, su funcionamiento, al igual que el del potro, era bastante sencillo y no requería de un gran equipamiento técnico, pero no por ello era menos dolorosa. La tortura consistía, simple y llanamente, en atar las manos del preso por detrás de su espalda. A continuación, se alzaba a la víctima varios metros del suelo, tirando de sus muñecas, mediante un sistema de poleas. Una vez en alto, llegaba el castigo. Finalmente, se le dejaba caer. La longitud de la cuerda

estaba medida para que no se golpeará con el suelo, pero la sacudida le dejaba descoyuntado. El descenso hacía que todo el peso del cuerpo de la víctima se sustentase en los brazos, algo que era sumamente doloroso.

En esa posición cuando el acusado, estaba suspendido, hierros de aproximadamente cuarenta y cinco kilogramos eran atados a los pies. Los verdugos entonces halaban la cuerda y soltaban bruscamente a la víctima, sujetándole fuerte antes de que tocara el piso. Curiosamente, a partir de 1620 varios inquisidores hicieron múltiples recomendaciones para que el dolor del prisionero fuese lo más intenso posible. Entre las mismas destacaban el levantar muy lentamente al reo para que “disfrutase” del cruel viaje y dejarle suspendido el tiempo en que se tardaba en recitar dos veces en silencio el salmo “Miserere”, que era una oración de arrepentimiento.

Si la víctima aguantaba la tortura y rehusaba confesar, los torturadores la llevaban a una plataforma donde le quebraban los brazos y las piernas para que muera. Pero si lograba resistir, el preso era estrangulado y quemado.

Otro método utilizado fue la llamada “cuna de Judas”, que era un artilugio que estaba formado por dos elementos. El primero era un sistema de poleas que permitía alzar a una persona en el aire. El segundo, una pequeña

pirámide de madera cuya punta estaba sumamente afilada. La tortura consistía en levantar a la víctima en el aire y dejarla caer repetidamente y con fuerza sobre la base del artefacto para que su ano, vagina o escroto se desgarrasen. El verdugo, además, podía controlar el dolor que sufría el afectado controlando la altura a la que se ubicaba el prisionero.

También utilizaban el método llamado “La doncella de hierro”, que era uno de los más crueles, aunque se sospecha que no llegó a utilizarse de forma tan usual como el potro debido a su severidad. Para llevar a cabo la tortura de la doncella de hierro, se introducía al preso en un sarcófago con forma humana con dos puertas. Este artilugio contaba con varios pinchos metálicos en su interior que, cuando se cerraba el ataúd, se introducían en la carne del reo. Curiosamente, y en contra de lo que se cree, estas agujas gigantes no acababan con su vida, aunque le causaban un dolor increíble y hacían que se desangrase poco a poco.

Les ruego me perdonen, por incluir en este capítulo, detalles de torturas tan terribles, que sufrieron muchos de nuestros hermanos. Pero no pude dejar de hacerlo, porque en ocasiones, tengo la sensación que olvidamos esto o que ignoramos el alto precio, que muchos pagaron por sostener la verdad.

Hace unos años atrás, cuando era todavía, un joven evangelista, leí el libro de los mártires de John Fox y esas páginas, causaron un gran impacto en mi corazón. No podía leerlo sin llorar y no pude hacerlo de corrido. En un principio me hizo mal, porque me enojé contra una iglesia, que discutía tonterías, con hermanos que perdían el tiempo, que no se comprometían, que generaban pleitos innecesarios, que no se definían ni siquiera en congregarse con continuidad. Pero con el tiempo, encontré el equilibrio y me propuse honrar la memoria de aquellos mártires, viviendo y predicando el evangelio con responsabilidad.

Yo sé, que muchos de esos reos, que sufrieron las torturas, nada tuvieron que ver con verdaderas reformas, pero muchos otros, cientos de miles o como dicen, decenas de millones de cristianos protestantes, fueron torturados y asesinados en las diferentes inquisiciones católicas.

Hoy, algunos pastores han viajado para sacarse fotos con el Papa argentino, pero déjeme decirle, que la historia no miente. Hay historiadores que mienten, pero no la historia. No se trata de discutir números, solo creo que debemos considerar, una clara evidencia. Satanás odia a quienes escudriñan y guardan la verdad. Aquellos que se atreven a romper estructuras, que nunca debieron existir o aquellos que refuerzan principios, que nunca se debieron abandonar.

Reforma, no es una moda y no es un modo de decir, reforma es una necesidad, cada vez que una fortaleza se levante, contra el gobierno de la voluntad de Dios.

Hoy no nos están persiguiendo y no nos están torturando por guardar celosamente la verdad. Pero muchos se están pegando estúpidamente por una red social, discutiendo pública y descuidadamente, lo que debe ser de alto cuidado y responsabilidad.

Hubo muchos hermanos a través de la historia, que guardaron celosamente la verdad de Dios y hoy, cualquiera discute, dice, opina, inventa, cambia o implementa lo que se le ocurre, sin tener el cuidado de saber que así, solo se diluye el poder de avance que debe tener la iglesia.

Mucha gente se sacó el sombrero, para honrar a los reformadores que pelearon para defender una verdad. Hoy la gente duda de la iglesia protestante, porque ve abusos financieros, mensajes humanistas, competencias vanas, vanidad en plataformas que parecen teatros. Hoy la gente, le ha perdido el respeto a los ministros que se contradicen continuamente, se critican y que, claramente persiguen beneficios personales. Nos están metiendo a todos en la misma bolsa y hay descrédito en las calles.

Sinceramente creo que debemos volvernos en temor a Dios. No un temor religioso, hablo de un temor piadoso,

de un temor reverente, de un temor genuino, para renunciar a todo lo que Dios no ha establecido y para edificar conforme al diseño original de Dios.

***“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.
Este es el principal mandamiento”***

Marcos 12:30



Capítulo cuatro

REFORMA CON CRITERIO

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”

Daniel 12:3

Cuando hablamos de reforma, hablamos de un cambio en nuestro entendimiento, respecto de la voluntad de Dios. Y cuando señalo el ejemplo de la gran Reforma, es porque la iglesia católica, claramente a través de los siglos, ha manifestado ser única dueña de la interpretación de la biblia.

Hoy en día, la iglesia católica ostenta una fuerza poderosa en el mundo con más de mil trescientos millones de miembros. Sigue vinculada al poder político a nivel mundial y maneja voluntariamente la ciudad del Vaticano, que es un estado independiente. Con esa fuerza, que ha tratado de sostener por siglos, dicen poseer la autoridad y la

doctrina correcta, aunque nosotros podamos ver claramente sus errores.

Ellos tienen la biblia y si bien, cuentan con siete libros más, considerados por nosotros como apócrifos, ellos no detectan o no quieren reconocer, que muchas de sus prácticas, son opuestas a las Escrituras, es más, ellos le dan a la tradición una autoridad igual a la biblia.

Entre esas enseñanzas, encontramos la veneración de los ángeles y de los muertos. Ellos usan imágenes para adorar, el agua bendita, la consideración del templo y del altar, así como las liturgias de culto que desarrollan.

Sus misas están cargadas de conceptos erróneos, como la transustanciación y el prohibirle a la gente tocar la copa, o la adoración a la hostia como cuerpo de Cristo, lo cual le da un sentido sacrificial continuo a la misa.

La exaltación que hacen de María, adorándola, considerándola madre de Dios y reconociéndola como corredentora. Expresan a ella sus rezos, dándole una capacidad de intercesora y considerándola como inmaculada. Consideran a María, como nacida sin pecado, dicen que vivió sin pecar y que no murió, sino que fue arrebatada, alcanzando la gloria en santa pureza.

El sacramento de extremaunción, la doctrina del purgatorio y la salvación misma, alcanzada, no solo por la

obra de Jesucristo, sino también por guardar los dogmas que ellos han establecido. La canonización de santos muertos y el reconocimiento de diferentes vírgenes según sus apariciones.

Sus cargos eclesiásticos, el título dado al “Papa”, como obispo universal, como único vicario de Dios en la tierra, como ser infalible. Los poderes civiles que ostenta. La adoración a su investidura, besando su pie, besando su anillo, inclinándose ante él.

El agua bendita, la adoración a los santos, el bautismo de las campanas de la iglesia, el ayuno los viernes y durante cuaresma, el celibato para los curas, el escapulario, el rosario como objeto de poder, la confesión auricular ante un sacerdote, el celibato para los curas y muchísimas otras cuestiones que claramente no solo no están en la biblia, sino que Dios las prohíbe directamente.

Lamentablemente ellos han hecho un buen trabajo en quitar la biblia del pueblo. Las autoridades eclesiásticas dicen leerla y dicen tener la autoridad para interpretarla, pero el pueblo no. Ellos no fomentan la lectura en la gente, porque claramente se darían cuenta de los errores que cometen. De hecho, durante muchos años dieron las misas en latín, con lo cual, nadie entendía nada, pero debían decir amén. Incluso han reconocido, que últimamente están tratando la posibilidad de volver a la misa en latín.

Todo esto, no lo menciono para causar un rechazo hacia el catolicismo, no es esa la intención de este libro. Lo hago buscando que tomemos consciencia de donde viene la iglesia evangélica y como debemos proceder, para no caer en otros errores que también tenemos nosotros.

Los católicos no creen estar equivocados y muchos de ellos pueden ser honestamente inocentes al respecto. Eso solo debe encender nuestras alarmas, porque también puede ocurrirnos con ciertos conceptos que podemos tener o por influencias de una mala línea teológica que inocentemente hemos recibido.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Romanos 12:2

Aquí la palabra conforméis en el griego, es la palabra “*susjematizo*”, y significa tomar forma parecida, o conformar algo a un mismo patrón. Mientras que la palabra siglo, en el griego es la palabra “*Aión*” y significa una era, tiempo de este mundo y también universo.

Por otra parte, la palabra transformaos, proviene del griego “*metamorfóo*” y significa transformar o

transfigurar. La palabra entendimiento, proviene del griego “*noús*” y habla de pensamiento, sentimiento y voluntad.

En otras palabras, lo que Pablo está tratando de enseñar, es que no nos dejemos gobernar por patrones equivocados, que no nos sujetemos al error, sino que cambiemos nuestro modo de pensar, para que cambie nuestra manera de vivir y de hacer la voluntad de Dios.

“No viváis conforme a los criterios del tiempo presente; por el contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así cambie vuestra manera de vivir y lleguéis a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto”

Romanos 12:2 DHH

Me gusta mucho esta versión y me desafía la palabra “criterio”, porque la palabra criterio, significa norma, regla o pauta para conocer la verdad o la falsedad de una cosa. Significa Juicio para discernir, clasificar o relacionar una cosa. Capacidad o facultad que se tiene para comprender algo o formar una opinión.

Etimológicamente la palabra criterio, proviene del verbo griego “*krino*” que significa juzgar. Todo juzgar implica la emisión de un juicio que discierne lo juzgado. Jesús dijo:

“juzgad con justo juicio”

Juan 7:24

Las personas que viven en tinieblas, no tienen la posibilidad de juzgar rectamente. Nosotros creemos que no desean hacerlo y los criticamos, pero en realidad, no pueden hacerlo. Un ciego, no puede juzgar que color es más lindo, que paisaje es mejor, o que jugador de futbol fue más destacado en un encuentro. Simplemente no ve.

Nosotros somos hijos de la luz (**1 Tesalonicenses 5:5**), de hecho, somos la luz del mundo (**Mateo 5:14**). Tenemos la Palabra que es nuestra lámpara para alumbrarnos (**Salmo 119:105**) y debemos ir creciendo en luz cada día, hasta la perfección (**Proverbios 4:18**). No tenemos excusa, no podemos decir que no vemos. No deberíamos tener juicios equivocados. Eso no implica que seamos infalibles, implica que tenemos al Espíritu Santo habitando en nosotros y Él puede guiarnos a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**).

Lo único que el Señor necesita, es que seamos lo suficientemente humildes, para dejarnos guiar, para permitir que Su Espíritu, derribe fortalezas, argumentos y altiveces, si es que estos se afincan en nuestra mente (**2 Corintios 10:4 y 5**). Jesús enseñó:

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”

Mateo 11:29

El yugo, es el palo u horqueta, que se coloca sobre el cogote de los bueyes para conducirlos. Es decir, que yugo, no tiene que ver con peso, sino con dirección. Lo que Jesús estaba diciendo a sus discípulos era que se dejaran guiar. Él lo hizo cada uno de los días de su vida en la tierra, por eso les dijo, ***“aprended de mí”***.

Jesús es nuestro ejemplo. Él se dejó guiar en todo momento, en cada situación, incluso en el Getsemaní, cuando perturbado por el dolor, le dijo al Padre ***“Hágase tu voluntad y no la mía”*** (Lucas 22:42).

Como hijos de Dios, debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo (**Romanos 8:14**), esa es la única manera de comprender la voluntad de Dios, Sus reformas y lo que nosotros debemos reformar en esta generación.

“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios:

Sea la luz; y fue la luz”

Génesis 1:2 y 3

En el principio, la tierra estaba desordenada y vacía, el Espíritu de Dios y Su Palabra, provocaron una reforma. El gran problema de Adán, fue no comprender su ámbito y su propósito. Adán fue puesto en el huerto y Dios le dijo:

“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”

Génesis 1:28

En otras palabras, él tenía la responsabilidad, junto a Eva, de producir una reforma en toda la tierra. El Señor provocó la primera reforma, que fue traer el orden y la luz. Pero Adán debía, desde su posición de autoridad, llenar toda la tierra fructificando, multiplicando todo y gobernando.

Eso mismo ocurre con la iglesia de hoy. Jesucristo trajo la reforma más extraordinaria que pudo producirse en un mundo desordenado y en tinieblas. Él produjo el cambio de Pacto y la posible redención para todas las cosas. La iglesia en el nuevo Hombre, debe fructificar, multiplicarse y gobernar, para que toda la tierra sea llena de la gloria del Señor.

La reforma extraordinaria, comenzó en Jesucristo y terminará en Su venida, pero la iglesia, tiene asignada la

tarea de administrar fielmente, la verdad de Dios. Es nuestra responsabilidad, no caer en las trampas de Satanás.

Lo que procuró el enemigo a través de la serpiente, fue que el hombre, determine pensar de manera independiente. Eso lo dejó fuera del propósito y bloqueó su criterio. Cuando vemos al sabio Adán, vestido con hojas de higuera, nos damos cuenta que, su criterio había sido anulado. Él Señor deja eso en claro al preguntarle “*¿Quién te enseñó que estabas desnudo?*” (Génesis 3:11). En otras palabras, con qué criterio tomaste esta decisión.

La iglesia de hoy, debe pensar con la mente de Cristo y la primera responsabilidad para ello, está en la gestión de los ministros que somos, lo suficientemente maduros, como para guiar a nuestros hermanos.

Debemos pensar y preguntarnos ¿con qué criterio hacemos lo que hacemos o decimos lo que decimos? ¿Con qué criterio enseñamos a nuestros hermanos? Créanme que, tengo mucho temor al respecto. Estoy escribiendo esto y siento caer sobre mi espalda, el peso de la responsabilidad.

Creo que, si todos lográramos tener en cuenta esta situación, habría menos personas, queriendo reconocimiento y lugar para predicar en nuestras reuniones. Hoy tenemos a muchos hermanos, que desean ministerios y

aun sin ninguna preparación teológica, abren iglesias y se auto proclaman pastores.

Yo no los estoy juzgando por eso, al contrario, muchos de ellos, están cargados de buenas intenciones. Pero sí creo, que detrás de ellos, hay líderes que los han formado, incentivado o nombrado, para que ocupen esos lugares. Creo que habría que preguntarles a algunos *¿Quién te enseñó que estabas listo?* Y encontraríamos así, a los que son responsables.

Sinceramente expreso esto y con autoridad. Hay un montón de hermosos matrimonios, que han sido promocionados al ministerio, sin estar preparados. Yo he conocido a varios de ellos. Son hermanos fabulosos, excelentes, amorosos, pero no están preparados para enseñar el evangelio correcto. Ellos pueden hablar de Cristo y de su obra, eso podemos y debemos hacerlo todos, pero lo que no deberían hacer, es tratar de discipular a otros, sin estar totalmente listos.

Adán, no pudo sobrellevar la situación, pues su mente, se llenó de paradigmas equivocados y su criterio se embotó por causa de las tinieblas. Sus hijos, fueron afectados por eso y el mundo entero, pagó las consecuencias.

El Señor provocó otra reforma. Escogió a Noé y destruyó todo por agua. Sobre aquel monte Ararat y luego de estar casi un año dentro del arca, el Señor habló a Noé diciendo:

“Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados”

Génesis 9:1 y 2

En otras palabras, el Señor le dijo a Noé: *“Yo produje una reforma y te doy un mundo nuevo y una nueva oportunidad, gestiona correctamente y haz, lo que Adán no pudo...”*

El diluvio fue una reforma. Noé tuvo la oportunidad. Sin embargo, se embriagó y al despertar maldijo a su hijo Cam. La pregunta sería ¿Con qué criterio hizo tal cosa? Yo entiendo que la actitud de Cam, fue incorrecta, incluso hay muchos teólogos, que consideran que Cam, hizo algo más que mirar y burlarse de su padre, pero cualquiera sea la causa, una vez más, la maldición encontró el camino.

Dios es un Dios de reformas. Esto queda demostrado en las Escrituras. De hecho, la venida de Cristo, el juicio

final y el nuevo mundo, son reformas extraordinarias que ya han sido anunciadas y que sin dudas ocurrirán.

Lo que debemos asumir con criterio, es nuestra gestión en este tiempo. Yo creo, como ministro de esta generación, que debemos volvernos al Señor, con corazón humilde y pedirle sabiduría espiritual, para provocar toda reforma necesaria y avanzar así, al propósito eterno de Dios.



Capítulo cinco

REFORMA Y VALORES

*“No saben, no entienden,
Andan en tinieblas;
Tiemblan todos los cimientos de la tierra”*
Salmo 82:5

En el capítulo anterior analizamos la importancia del criterio al juzgar toda situación. También mencioné, que aquellos que andan en tinieblas, no pueden juzgar con justo juicio. Por eso, como dice este Salmo de Asaf, los cimientos de la tierra tiemblan por causa de las tinieblas. Todos comprendemos que los cimientos, son las bases, sobre las cuales se apoya todo. Lo que Asaf está diciendo, es que, si el mundo se viene abajo, es por causa de la falta de entendimiento.

La contraparte de todo esto, es la iglesia del Señor, porque nosotros andamos en luz y nuestros cimientos, no

son los conceptos humanos, sino la Roca eterna. Jesús les dijo a los religiosos:

“Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos”

Mateo 21:43 al 45

Los principales sacerdotes y los fariseos, eran los que tenían el conocimiento bíblico. Sin embargo, fueron los que Jesús trató de ciegos y guía de ciegos. Eran los que tenían las llaves del Reino, pero Jesús dijo que no entraban, ni dejaban entrar a nadie, por el contrario, rechazaron al Mesías tan esperado. Jesús habló también de edificar sobre la Roca y hacer de ella nuestro cimiento, lo que no está sobre, será quebrantado.

El mundo se apoya en razonamientos humanos, pero no en la verdad eterna. La razón, no necesariamente es la verdad. La gente discute sobre un tema y se pelean para ver, quién tiene la razón. Eso es un error, porque razón tienen todos. La razón es el don del pensamiento y todo ser humano tiene razón, lo que no implica que estén razonando con la verdad. Eso es algo muy diferente.

Henry Ford dijo “Si decís que puedes, puedes, si decís que no puedes, no puedes, de todas maneras, tenés razón”. Más allá de su persona, la frase es correcta. La razón es lo que uno razona, equivocadamente o no. Por eso, en el mundo hay millones de personas intelectuales y doctos, sin embargo, el mundo está como está y tiemblan sus cimientos, porque en sus razonamientos hay tinieblas.

El problema de los hombres, no está en el saber, esa fruta se la comieron todos. El problema del ser humano está en su naturaleza, por eso es necesario que el Señor, nos dé una vida nueva y un corazón nuevo (**Ezequiel 36:26**).

El mundo está lleno de gente que sabe lo correcto, el problema no pasa por ahí, el problema radica, en que no hacen lo que saben. Un ladrón, sabe que no debe robar, por eso lo hace con su cara tapada, de noche y a hurtadillas, pero lo hace igual. La cárcel está llena de gente que antes de cometer su delito, ya sabía cuál era su posible fin. Nadie mata, sin saber que no se debe hacer.

Un marido que engaña a su mujer, sabe muy bien, que no debe hacerlo, por eso ejecuta su plan a escondidas. El problema no es su saber, el problema es su corazón. Ahora bien, los cristianos hemos recibido un corazón nuevo, lo que necesitamos ahora, es pensar con la mente de Cristo y razonar por medio de la verdad. Eso significa operar bajo un buen criterio de juicio.

Cuando leemos las historias de la biblia, encontramos la falta de criterio en muchas personas. No importa cuán piadosas fueron y cuan grandes obras hicieron para Dios. En algún momento fallaron en actuar bajo un criterio correcto. En el capítulo anterior, vimos a Adán y a Noé, pero veamos algunos otros casos.

Nadie duda, de que Abraham, fue un hombre de fe, hacerlo, sería una necesidad. Sin embargo, no podemos decir que hizo todo bien. Cuando Abraham determinó acostarse con la esclava egipcia llamada Agar, con la idea de tener un hijo, no utilizó un criterio de juicio correcto. Abraham escuchó a su esposa y no la verdad de Dios.

En otras palabras, podemos ser personas de fe, amar a Dios, querer obedecerle y aun así, podemos oír consejos equivocados. Abraham se dio cuenta de su error y trató de provocar una reforma para cambiar eso. Cuando ya había nacido Ismael, lo hecho al desierto para que muriera junto con su madre Agar. Pero así, no se producen las reformas.

Hace unos años comencé a visitar una iglesia para enseñar la Palabra. El pastor de ese lugar, no creía en lo apostólico, no creía en lo profético, no creía en el evangelio del Reino, tenía un montón de fortalezas y cuestionamientos. Pasado unos años, se abrió a la reforma.

Su ministerio cambió, la congregación cambio, sus finanzas cambiaron, fue consagrado como apóstol y su esposa como profeta, pero una vez que lo hicieron, comenzó a cuestionar a los demás pastores de su institución que todavía no veían el cambio. Yo le aconsejé, ser como un hermano mayor para ellos y no que los destruya con críticas. Pero no aceptó, no reconoció, que él había sido uno de los más religiosos de su institución, no se hizo responsable de su error, porque él, había sido incluso presidente de esa denominación. En lugar de eso, no solo se fue, sino que ocupó una posición, como si él fuera superior o como si no hubiera sido responsable.

Los peores enemigos de una reforma, no son los que se niegan a aceptarla, sino aquellos que cambiaron y luego se creen mejores y critican a los que no comprenden. Son los que cambiaron y no ayudan a cambiar a otros. Son los que por gracia comprendieron algo y luego no actúan con humildad y amor.

No se puede concebir un hijo y al arrepentirse de eso, tirarlo a la basura. Hay que hacerse responsable como lo hizo Dios. Él creó al hombre y nunca lo desechó totalmente, por el contrario, se entregó a sí mismo para salvarlos. Cristo no fue culpable, pero se hizo responsable, cumpliendo la Ley y provocando una reforma.

No puede haber reforma sin luz, no puede haber reforma sin amor, no puede haber reforma sin un buen criterio de juicio. Si vamos a cambiar algo, hagámonos responsables, aunque no seamos culpables.

Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura
Génesis 25:31 al 34

¿Con qué criterio Esaú vendió su primogenitura por un plato de guiso? La primogenitura, era lo más importante que un hombre podía poseer. Hoy consideramos la decisión de Esaú como algo estúpido y de ocasión. Sin embargo, en su momento, Esaú priorizó su hambre momentánea, en lugar de su bendición futura.

Lamentablemente hoy, muchos hermanos, están priorizando saciar sus deseos momentáneos, en lugar de pretender la recompensa eterna. Es lógico que algo así pueda ocurrir, hoy hay millones de propuestas, para alejar la mirada del galardón. Sin embargo, los que tenemos un ministerio, no podemos, bajo ningún punto de vista, hacer algo como eso.

Como vimos anteriormente, las autoridades del catolicismo romano, priorizaron sus intereses personales, de riqueza y de poder, antes que guardar con pureza, la verdad, expresada claramente en la Palabra de Dios. De hecho, hubo momentos, como el período del 904 al 963 que fue denominado como la “Pornocracia” o “Reinado de las ramera”, considerando la promiscuidad y la corrupción que reinaba en la iglesia.

Nosotros no vivimos condiciones como esa, dentro de la iglesia evangélica. Sin embargo, hay muchos ministros, que están priorizando sus intereses momentáneos y personales, antes que caminar guardando y predicando la verdad, poniendo como sumo valor, las recompensas eternas. Esta es una elección personal, Pablo dijo respecto de la suya:

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”

Filipenses 3:7 y 8

No puede haber reforma de las razones equivocadas, si no ponemos en orden los valores equivocados. Si no

priorizamos lo eterno, antes que lo momentáneo. Recordemos que Esaú, procuró recuperar con lágrimas su primogenitura, pero era demasiado tarde. Un día estaremos ante el Señor y lo miraremos cara a cara. Imagino como ministro, estar frente a sus ojos, puros, cristalinos y decididamente penetrantes. Imagino que, sin palabras, Su mirada podrá penetrar hasta lo profundo del corazón y tiemblo, solo al pensarlo.

Puede haber cambios, pero no habrá reformas efectivas, sin este temor.

“Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias”

Números 20:10 y 11

¿Con qué criterio Moisés golpeo la roca delante de Dios? Todos sabemos que, por esa causa, no pudo entrar a la tierra prometida y es fácil criticar su error. Sin embargo, hoy hay muchos ministros, que le pegan a sus hermanos, que manipulan, intimidan, controlan, amenazan y no logran discernir el cuerpo de Cristo.

Yo tengo incorporado en mí, la frase “Iglesia preciosa” y no la digo, como un cliché que suene bien, sino porque en verdad he visto la iglesia según Dios. No digo esto pretendiendo dicha capacidad, sino que el Señor, me ha permitido ver, o me ha mostrado, el alto valor de la iglesia. Hoy puedo decir, que no habrá reformas efectivas, si no logramos ver esto.

La reina Ester, era preciosa y estuvo rodeada de eunucos que la servían y la preparaban para que luzca hermosa ante la mirada del rey. Los encargados de dicha tarea eran eunucos, porque debían servirla, pero no podían tocarla con otras intenciones. Nosotros debemos servir a la iglesia y preparársela para el Señor, pero no debemos servirnos de ella, porque no es nuestra. Debemos ser espiritualmente eunucos, para servir al Rey y a su amada.

No puede haber reforma si priorizamos intereses personales. No puede haber cambios necesarios, si no estamos dispuestos a realizarlos y aceptar los costos más allá de nosotros mismos. No puede haber reformas si no comprendemos que la iglesia no es nuestra, es del Señor.

“Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y

he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello”

Josué 7:20 y 21

¿Con qué criterio Acán tomó el lingote de oro y el manto babilónico? ¿Cómo no evaluó los costos que debería enfrentar ante el Señor? ¿Cómo no consideró los costos que debería asumir su familia? Bueno, tal vez es fácil para nosotros hoy, juzgar su criterio, pero no puedo dejar de pensar, que hoy en día, también hay muchos que toman del mundo lo que Dios no les ha otorgado.

La bendición de Dios, es la que no añade tristeza con ella (**Proverbios 10:22**). Sin embargo, muchos se arriesgan al dolor, con tal de disfrutar de algunos beneficios. No puede haber reforma válida, si no se renuncia a toda ambición personal que venga del mundo y no de Dios.

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”

1 Juan 2:15 al 17



Capítulo seis

LIBERTAD DE REFORMA

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”
1 Corintios 2:14 al 16

Como podrán ver, considero que no hay reforma posible, sin un buen criterio de juicio. El gran problema de los hombres, es razonar, pensar y juzgar, de manera independiente. Un humanista, seguramente podría decirme, que el hombre tiene derecho a pensar y que lo que estoy proponiendo es autoritario, castrador y cruel, y está bien. Si lo dice alguien sin Dios, tiene absoluta razón, nada que discutir. Piense tranquilo.

Si lo dice alguien con Dios, en realidad, no entendió el pacto en el que vivimos. Yo no digo que el hombre, no tiene derecho a pensar y razonar, según su parecer. Dios no quita ese derecho al hombre. Vemos en el Edén, que Dios lo dejó elegir a Adán, si no fuera así, el Señor, podría haber creado autómatas y no seres humanos.

El problema no es si el hombre tiene libertad, sino, si entendemos lo que en realidad es la libertad. Si alguien cree que Adán, fue libre después de comer del árbol prohibido, es porque no entendió nada. Adán era libre, antes de comer del fruto prohibido, su supuesta independencia, solo produjo cautividad.

Los árboles del Edén, son dos maneras de pensar, uno es el árbol de la Vida, que es nada menos que la verdad (**Juan 14:6**). El otro, es el árbol de la ciencia del bien y del mal, que no es más que lo que el hombre cree, que está bien o que está mal.

Cuando el hombre estuvo sujeto al pensamiento de Dios y se dejó guiar a Su voluntad, fue efectivo y verdaderamente libre (**Juan 8:32**). Cuando el hombre se independizó y asumió ser su propio señor, cayó en cautividad de las tinieblas y el mundo se fue en picada.

El problema del hombre, no es que Dios no quiera que piense por sí solo, sino que desea guiarlo a la verdad,

porque el hombre razona estúpidamente. Veamos hoy, que el mundo está lleno de gente sabia y cada vez estamos peor.

La sabiduría del hombre, hace que podamos visitar el espacio sin problemas, pero no alimentamos a los hambrientos que mueren cada día. La sabiduría del hombre ha proporcionado tecnología para mejorar la medicina y también para fabricar armas de destrucción masiva.

La sabiduría humana, ha permitido un gran avance tecnológico, pero también ha provocado un caos social, de inseguridad, injusticia y destrucción familiar. Ha proporcionado vacunas para prevenir enfermedades, a la vez, que ha creado en laboratorios, los virus más mortales de toda la historia.

La sabiduría de un hombre sin Dios, ha permitido la evolución de la ciencia y un gran retroceso en la moral. Que el hombre puede pensar por sí mismo, no hay dudas. Pero solo basta ver el estado del mundo, para darnos cuenta si es efectivo al hacerlo.

Por ejemplo, un joven adolescente, puede reclamar su derecho a pensar como se le dé la gana. Puede independizarse del consejo de sus padres y de gente mayor. Puede determinar gobernarse solo y no tomar consejo de nadie, diciendo que él es libre para pensar. El problema es que libertad, no es hacer lo que queremos, libertad, es hacer

las cosas correctas. Entonces ¿Qué posibilidad hay, que nuestro joven adolescente haga lo correcto?

Por ejemplo, una persona, puede decir que es libre, para determinar drogarse, que es su vida y que, con su vida, puede hacer lo que quiera. Entonces, ¿Podríamos decir que es libre? Amados, yo no expongo esto, porque soy pastor, sino porque también estuve ahí.

Yo hice con mi vida, como me vino a la gana, el problema es que me estaba destruyendo solo. Las tinieblas, no me permitían pensar con verdadera sabiduría. Tomé muchas decisiones equivocadas, al punto, de no encontrar la salida. Entonces, pensé en la posibilidad de quitarme la vida. ¿Eso es libertad?

Cuando conocí al Señor, sentí que se me prendían todas las luces, sentí que se me había corrido un velo que me impedía ver y me sentí libre. Pude mirar hacia atrás y ver las muchas tonterías que había hecho y me avergoncé de haber pensado tan neciamente. Pedí perdón a Dios y le pedí que me guiara, que no permita nunca más, que camine en mi propia justicia, que no quería volver a tal necedad, le pedí que me permitiera pensar con la mente de Cristo y que me guie a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**).

Hoy puedo equivocarme y tengo desconfianza en mí mismo, porque sé que, si me equivoco, es porque no

escuché al Señor, es porque no pude comprender Su voluntad, porque Él siempre quiere guiarme y su guía me conviene.

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”

Romanos 8:14

El problema de muchos es que, por ser cristianos, creen que piensan acertadamente. Si es así, la pregunta sería ¿Por qué motivo hay tantos desacuerdos, diferencias y controversias entre nosotros? Bueno, porque ser cristianos no nos garantiza, pensar con sabiduría, pero sí nos brinda la posibilidad de acceder a ella.

La sabiduría es Cristo, pero esa esencia, no se encuentra en la superficie de sus aguas, sino en la profundidad de la misma. Su sabiduría no está en congregarse algún domingo, sino en sumergirnos en la profundidad de Su presencia.

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que

sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”

1 Corintios 2:10 al 13

Reforma es cambio y no se pueden realizar cambios, para edificar los diseños divinos, si no se piensa con criterio de juicio. Recordemos que criterio significa norma, regla o pauta para conocer la verdad o la falsedad de una cosa. Significa Juicio para discernir, clasificar o relacionar una cosa. Capacidad o facultad que se tiene para comprender algo o formar una opinión.

Etimológicamente la palabra criterio, proviene del verbo griego "krino" que significa juzgar. Todo juzgar implica la emisión de un juicio que discierne lo juzgado. Si juzgamos justamente, podremos vivir Reino, recordemos que Reino es justicia, paz y gozo del Espíritu Santo (**Romanos 14:17**).

“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por

cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey”

1 Samuel 15:22 y 23

¿Recuerda esta historia? ¿Con qué criterio, Saúl dejó vivo lo mejor de Amalec y ofreció holocausto? Si Dios, le había dicho que destruyera todo y Samuel, le había dicho que no hiciera holocausto, hasta que él volviera, porque él, era el sacerdote.

Dios no se complace por las muchas cosas que podemos hacer, sino con nuestra atención y nuestra obediencia. Hoy, muchas personas, cargadas de buenas intenciones, puede abrir obras, hacer eventos, crear nuevos programas, implementar diseños y hacerlo todo procurando beneficiar al Reino, pero en realidad, si no fue el Señor el que lo produjo, no sirve.

Por eso mencioné las profundidades, porque muchos creen que, por ser cristianos, todo lo que piensan viene de Dios y una cosa es tener al Espíritu Santo y otra muy diferente es pensar con la mente de Cristo.

¿En qué momento se crearon las denominaciones? Todas consideran llevar adelante la doctrina correcta, el problema es ¿Por qué entonces, hay tantas diferencias entre nosotros? Si Dios es uno y Su voluntad también, debemos asumir, que alguien se está equivocando.

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos, una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”

1 Corintios 1:10

Yo recuerdo, que hace unos años atrás, comencé a escuchar a un apóstol, que proponía la ruptura de las estructuras institucionales y la búsqueda de la perfecta voluntad de Dios. Eso me pareció extraordinario, porque siempre consideré lo mismo. El problema, es que este apóstol logró una gran expansión, abriendo obras en muchas ciudades y adoptando varios ministerios. El nombre de su ministerio se consolidó ampliamente, pero con el tiempo, comenzó a enseñar a toda su gente, que debían escucharlo solo a él, que todos los pastores, debían repetir su mensaje, que todos debían cantar sus canciones, que todos debían leer sus libros y que no consumieran otra cosa fuera del ministerio. En otras palabras, terminó creando una institución, como las que él mismo quiso derribar.

Entonces, la pregunta sería ¿Queremos derribar las estructuras de otros y edificar las nuestras? ¿Los otros están equivocados y nosotros no? ¿Lo que edifican otros es del hombre y lo que edificamos nosotros es de Dios? En realidad, lo que debemos hacer, es dejarnos de insistir con

las individualidades y los éxitos personales, el Reino es del Señor y nosotros solo somos administradores.

Dios nos puede decir que somos reyes, al igual que lo hizo al ungir a Saúl, pero la idea, no es que tengamos nuestro propio reino, sino que reinemos, teniendo muy en claro que el Rey de reyes es Él.

*“Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo:
Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan,
e informadme sobre el número de ellos para que yo lo
sepa. Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces
más, rey señor mío; ¿no son todos éstos siervos de mi
señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para
pecado a Israel? Mas la orden del rey
pudo más que Joab”*

1 Crónicas 21:2 al 4

¿Con qué criterio David hizo un censo para saber sobre cuantos gobernaba? David fue, un simple pastor de ovejas, él no nació en una familia real, él nunca hubiese llegado a una posición de gobierno. Si el Señor, por Su gracia, no lo hubiese llamado y ungido, David jamás hubiera sido un rey.

Ahora ¿Qué le hizo pensar, en la grandeza de su reino? Bueno, la Escritura dice que fue el mismo Satanás (**1 Crónicas 21:1**). Debemos tener mucho cuidado en este

tiempo, porque muchos cuentan ovejas, como si tuvieran campo.

Por causa de mi llamado ministerial, visito muchas congregaciones diferentes, participo de escuelas de enseñanza ministerial, en congresos de líderes y estoy en contacto con muchos pastores. Amo a mis hermanos consiervos y trabajamos todos para el mismo Señor. Pero es muy frecuente una perversa pregunta ¿Cuántos miembros tiene en su iglesia? ¿Cuántas obras tiene a parte de su congregación? ¿En cuántas naciones ha predicado?

Esas pueden ser preguntas inocentes para entablar un diálogo o pueden ser el podio para saber, qué escalón vamos a ocupar. Lo peor del caso, no se produce en ese momento, sino en el momento en el cual, sin mediar una pregunta, alguien empieza a enumerar todos sus logros.

Hace poco tiempo atrás, estaba viajando al sur de Argentina y el colectivo en el que viajaba, se detuvo en una terminal por unos minutos, por lo cual, nos permitieron descender por un momento. Ahí, vi a un hombre, que me pareció, que podía ser un siervo de Dios y le pregunté si era así. Él me dijo que sí y nos saludamos cordialmente, le dije que yo era pastor y que estaba viajando a un evento.

El hermano me dijo que él, era un apóstol y en los diez minutos restantes de charla, me contó de su trayectoria,

de sus obras, del templo que había edificado, de sus viajes, de sus reconocimientos, de sus contactos, de los muchos pastores que tenía bajo su cobertura, etc. Luego, seguí viaje. Yo solo quería saludar a un hermano...

¿Cuál es el mérito personal de lo que por gracia se recibe? Muchas veces he contado lo que me ocurrió con la obra que pastoreamos, porque yo no aprendí esto de especial que soy, sino por haberme equivocado, tal como David.

Cuando abrimos la obra, lo hicimos solo porque Dios nos dijo, porque nosotros no queríamos hacerlo. En obediencia comenzamos y la obra creció rápidamente. Eso nos puso muy felices y comenzamos a pensar que ganaríamos a toda la ciudad para Cristo.

Al tiempo, un conflicto de terceros, hizo que la gente dejara de congregarse o que simplemente se fuera a otro lugar. Eso fue desbastador para nosotros, estábamos en plena crisis y con mucha tristeza. Muy poquita gente había quedado y yo seguía con mis viajes a otras ciudades, pero me sentía muy mal, porque en mi lugar, nada nos estaba funcionando.

Un día un pastor, nos aconsejó correr las cortinas, para que la gente al pasar, pueda ver las reuniones. Nosotros teníamos un salón con grandes vidrieras. Yo pensé, ni loco

corro las cortinas. No lo hice cuando tenía mucha gente, menos lo voy a hacer hoy, que no me quedó casi nadie.

Uno de esos días, estaba en mi casa y el Señor me habló. Él me preguntó ¿Por qué no corres las cortinas como te dijeron? ¿Te da vergüenza? ¿Por qué te da vergüenza, acaso la iglesia no es mía? ¿Acaso yo me avergoncé de mi hijo y lo tapé cuando estuvo desnudo en la Cruz? Eso fue desbastador para mí y terminé tirado en el piso y con una lección que me cambió para siempre.

Como verán, esto no habla bien de mí, al igual que a muchos, mi ego, me jugó una mala pasada. En algún momento me creí que tenía una iglesia. Y no es que yo no predicara que el único dueño de la iglesia es el Señor. Yo lo había enseñado mil veces, sin embargo, el corazón es engañoso y perverso (**Jeremías 17:9**).

Si queremos ser parte de una reforma, necesitamos despojarnos de todo interés personal. Debemos dejar de compararnos y de auto exaltarnos por algunos resultados positivos. Debemos dejar de medir el éxito con los parámetros de este mundo. Pablo es el ejemplo, de un hombre exitoso y sin resultados aparentes.

Hoy conocemos la historia y sabemos los resultados, pero estoy seguro que, si pudiéramos retroceder el tiempo y hablar con el apóstol Pablo, encontraríamos a un hombre,

que no se creía el gran impulsor del Reino. Solo se consideraba un hombre débil, el más pequeñito de los apóstoles, un hombre que había padecido persecuciones, desprecios, cárceles, naufragios, traiciones y que había escrito algunas cartas, pero nada que aparentemente pudiera trascender.

Hoy invitamos a los congresos a los súper apóstoles y los alojamos en hoteles cinco estrellas. No hay problemas con eso, pero démosle la misma honra a un pastor que tiene una congregación pequeña en lugares despoblados y hostiles. Uno no es mejor que el otro, ni es más exitoso.

El único éxito posible en el Reino, es estar en el centro de la perfecta voluntad del Señor.

“Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”
2 Corintios 12:9 y 10



Capítulo siete

SENTIDO DE REFORMA

“Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre”

1 Reyes 11:4 al 6

Si lo que buscamos, es un buen criterio de juicio, para producir toda reforma necesaria y si creemos que el buen criterio se obtiene de la sabiduría divina ¿Por qué motivo Salomón, el hombre más sabio de la tierra terminó adorando a los dioses de los paganos?

Lo de Salomón, nos parece un error incomprensible, un hombre sabio, nunca haría algo así. Pero la causa, bien

la indica este pasaje, el problema de Salomón no fue su inteligencia intelectual, sino su corazón. Y hay dos cosas, que podemos aprender al respecto.

Primero, no importa cuanta sabiduría hayamos adquirido de manera intelectual, la sabiduría de Dios es espiritual. Salomón le había pedido al Señor, un corazón entendido (**1 Reyes 3:9**). No le pidió un alto nivel intelectual. Esto no implica que la inteligencia o la preparación intelectual no cuente. Es bárbaro que podamos tenerla, pero siempre debe funcionar a la par de la espiritualidad.

En segundo lugar, debemos tener cuidado con nuestro corazón. El mismo Salomón escribió: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida (**Proverbios 4:23**). El haber tenido un corazón rendido al Señor, no nos garantiza su permanencia.

Yo he conocido a muchos hermanos que, en un momento de sus vidas, se entregaron por completo, se consagraron, se bautizaron y se comprometieron a caminar con el Señor en obediencia. Pero al tiempo, los he visto retroceder, abandonar o renunciar a su propósito en Cristo. Este que vivimos es un camino de perseverancia (**Santiago 1:12**).

También he visto a otros permanecer en el camino del Señor, pero olvidando la gracia que un día los alcanzó. Son de los que se van, quedándose. Hace unos años, en uno de mis viajes, conocí a un hermano muy apasionado, lleno de deseos de servir al Señor. Yo estuve en su casa, me contó su testimonio, me contó que estaba predicando por todos lados y haciendo un programa de radio, con permiso de su apóstol. Me contó que antes de conocer al Señor, había sido un hombre alcohólico, violento y desagradable, un hombre que no creía en nada y que criticaba ferozmente a la iglesia.

Un día, la gracia del Señor lo alcanzó, me contó con lágrimas su conversión y su eterna gratitud para con Dios y con su apóstol, a quién consideraba como su padre espiritual. Con el tiempo, ese hermano fue posicionado como uno de los líderes de la iglesia por su buen testimonio, hasta que un día, fue consagrado como pastor de un pequeño anexo. Ese día lamentablemente, algo cambió en su corazón.

Este hermano comenzó a vestir diferente y a exigir que lo llamen pastor. Se fue de la iglesia que lo había establecido y se quedó con el anexo. Procuró sacar más gente de la iglesia central y se ha vuelto un hombre crítico y conflictivo. Pregunto ¿Con qué criterio cambió así? ¿Cuándo se olvidó que había sido un hombre que no sabía, ni como entrar ni salir?

Si queremos ser parte de una verdadera reforma, no debemos salirnos de la dependencia de Dios. No debemos olvidarnos que no sabíamos nada y que si algo logramos es solo por gracia. Salomón era un niño asustado y al tiempo era un rey poderoso con muchas ambiciones.

Un día llegamos como pecadores aturridos y después de unos años, queremos ser pastores o apóstoles de renombre. Debemos ser como Naamán, debemos meternos al río de Dios, todas las veces que sea necesario, hasta que podamos salir de él, limpios, y con la piel de un bebé. Lo que significa volvernos a un estado de inocencia y humildad.

“Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres”

1 Reyes 19:3 y 4

¿Con qué criterio Elías quiso morir? Cuando leemos la historia de Elías, vemos a un profeta poderoso, con mucha autoridad y mucho poder espiritual.

Elías, vino desde Tisbita en Galaad, pero no se sabe nada de su familia o de su nacimiento. La primera vez que nos encontramos con Elías es en **1 Reyes 17:1**, cuando de

repente aparece para desafiar a un malvado rey llamado Acab, quien gobernó el reino de Israel. Elías profetiza una sequía que iba a venir sobre toda la tierra como consecuencia de la maldad de Acab (**1 Reyes 17:1 al 7**).

Advertido por Dios, Elías se esconde cerca del arroyo de Querit, donde es alimentado por los cuervos. En la medida que aumentaba la sequía y el hambre en la tierra, Elías es enviado a casa de una viuda en Sarepta de Sidón, donde de manera milagrosa, Dios provee suficiente comida para Elías, la mujer y su hijo durante el tiempo de escasez. Milagrosamente, la tinaja de harina y la vasija de aceite de la viuda, nunca escaseó ni disminuyó (**1 Reyes 17:8 al 16**).

Luego, vemos a Elías como el personaje central en un cara a cara con los profetas del falso dios Baal en el monte Carmelo (**1 Reyes 18:17 al 40**). Los profetas de Baal, invocan a su dios todo el día, deseando que lloviera fuego del cielo, pero todo fue en vano. Luego, Elías construye un altar de piedras, hace una zanja alrededor, pone el sacrificio sobre la leña y pide que se derrame agua sobre el sacrificio tres veces. Elías clama a Dios, y Dios envía fuego del cielo, consume el holocausto, la leña, y lame el agua que estaba en la zanja. Dios demostró ser más poderoso que los dioses falsos. Fue entonces cuando Elías y el pueblo mataron a todos los falsos profetas de Baal, conforme al mandato de Dios (**Deuteronomio 13:5**).

Después de la gran victoria sobre los falsos profetas, cae nuevamente la lluvia sobre la tierra (**1 Reyes 18:41 al 46**). Sin embargo, a pesar de la victoria, Elías entró en un período de una fe incierta y un estado de depresión (**1 Reyes 19:1 al 18**). Acab le había contado a su esposa Jezabel, acerca de la demostración del poder de Dios. En vez de volverse a Dios, Jezabel juró matar a Elías. Al escuchar esto, Elías huyó al desierto, donde oró a Dios para que le quitara la vida, sin embargo, Dios proveyó comida, bebida y descanso a Elías. Pregunto: ¿Con qué criterio Elías pidió morir?

Posteriormente, Elías realizó un viaje de cuarenta días hasta el monte Horeb. Allí, Elías se escondió en una cueva, sintiendo lástima de sí mismo, e incluso confesando su creencia de que solo él había quedado de los profetas de Dios.

Lo que ocurrió con Elías, es que produjo una reforma en toda la nación y cuando alguien asume la responsabilidad de ser un canal de reforma, tendrá una oposición espiritual que puede llevarlo al agotamiento. Si estamos dispuestos a ser canales de cambios, no podemos pretender ser libres de hostilidad espiritual.

Si yo he asumido escribir este libro, es porque me considero un hombre que no ha visto todo, pero lo que veo, lo imparto y estoy dispuesto a decir, lo que creo que Dios

está diciendo a pesar de cualquier costo que pueda sufrir. Esto me hizo blanco de la hostilidad en muchas ocasiones. Pero si queremos evitar las críticas, no digamos nada, sujetémonos a todo aunque esté mal y listo.

Pero si estamos dispuestos a enfrentar las estructuras, como lo hizo Lutero en el seno de la iglesia romana, no podemos pretender, que nadie nos critique. No pidamos que nos entiendan o que todos estén de acuerdo con nosotros. Además, no somos los únicos que estamos viendo algo diferente, no somos los únicos que estamos dispuestos a hablar y producir reformas.

El Señor le dijo a Elías, que aún había 7.000 en Israel que no se habían doblado ante Baal. En otras palabras: “Elías, no sos el único que la ve, no sos el único que lucha contra el sistema...”

Cuando relaté algunas situaciones de la reforma protestante del siglo XV, relaté las tremendas persecuciones de la santa inquisición, porque la reforma, no fue Lutero y sus 95 tesis, fueron miles de hermanos que, en diferentes lugares, estuvieron dispuestos a morir, con tal de desafiar el sistema y producir una verdadera reforma.

El Señor instruyó a Elías a pararse sobre el monte mientras el Señor pasaba. Hubo un gran viento, un terremoto, y luego un fuego, pero Dios no estaba en ninguno de ellos. Luego, un silbo apacible y delicado, en el

que Elías oyó y comprendió a Dios. Dios le dio a Elías instrucciones de qué debía hacer después, incluyendo la unción a Eliseo para que tomara su lugar de profeta y asegurándole Elías obedeció los mandamientos de Dios y con el tiempo, en vez de morir de muerte natural, Elías fue arrebatado al cielo en un torbellino (**2 Reyes 2:1 al 11**).

Si aceptamos una hermosa rosa, en su tallo vendrán espinas, si aceptamos servir a Dios, no podemos pretender que no haya hostilidad contra nosotros. Pero una cosa es segura, jugársela por el Reino y servir a Dios con limpia consciencia, nos traerá recompensa eterna. Como expresé anteriormente, un día estaremos ante el Señor y sería fantástico que nos diga: *“Bien buen siervo fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra al gozo de tu Señor y reposa...”*

“Después (Eliseo) subió de allí a Bethel; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube! Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos”

2 Reyes 2:23 y 24

Eliseo fue el sucesor de Elías en el oficio de profeta en Israel. Fue llamado a seguir a Elías en **1 Reyes 19:19**, y

parecía amar a Elías como si fuera su padre. Se negó a dejar a Elías antes de que él fuera alzado al cielo, a pesar de que Elías le decía a Eliseo que se quedara atrás.

Elías le permitió a Eliseo quedarse con él, y preguntó qué podía hacer por su discípulo antes de que se marchara. Eliseo pidió una doble porción del espíritu de Elías. Esta no fue una petición ambiciosa, sino más bien una que indicaba que Eliseo quería ser considerado como hijo de Elías. Elías le dijo a Eliseo que, si lo veía cuando fuera alzado al cielo, entonces la doble porción sería para él. Eliseo, efectivamente, vio el carro de fuego con caballos de fuego que separó a los dos, y vio a Elías subiendo al cielo en un torbellino. Eliseo recogió el manto de Elías y caminó hasta el río Jordán.

Eliseo golpeó las aguas con el manto, y estas se dividieron, tal como había sucedido con Elías. Los demás profetas que fueron testigos de esto, reconocieron que ahora el espíritu de Elías reposaba sobre Eliseo. Como Dios había decretado, ahora Eliseo sería Su profeta para el pueblo (**2 Reyes 2:1 al 18**).

Después de esto, unos jóvenes se burlaron porque era pelado y sin consideración los maldijo en el nombre de Jehová, por tal maldición, murieron 42 jóvenes. Pregunto ¿tan solo por una broma? ¿Eso hizo, el profeta que tanto admiramos?

En una ocasión, hace ya, varios años atrás. Un joven de una iglesia, se enamoró de una joven de otra congregación. Ambos eran cristianos y amaban al Señor, pero sin tomar los recaudos necesarios, cometieron pecado sexual. Estos jóvenes confesaron su pecado a los pastores y pidieron perdón públicamente.

La chica quedó embarazada y los jóvenes determinaron casarse. Así lo hicieron y por mutuo acuerdo, ambos comenzaron a congregarse en la iglesia que congregaba el varón, un poco por eso de que la mujer, tiene que seguir al varón. La chica, nunca pudo adaptarse a esa congregación y extrañaba congregarse con su familia, que continuaba en la otra iglesia.

El joven matrimonio, determinó cambiar de lugar y procurando que la futura mamá se sintiera bien, acordaron irse. Ellos se reunieron con el pastor y le comentaron sobre la decisión que habían tomado. El pastor, les dijo que no podían irse, que él había nacido en esa casa y que ese era su lugar. Les dijo que ella debía sujetarse y que ambos debían permanecer ahí.

Ellos dijeron que no, que ya lo habían pensado bien y que estaban decididos. Entonces el pastor los miró y les dijo, si ustedes se cambian de congregación, el hijo que espera en tu vientre te va a nacer enfermo. La joven embarazada y su marido salieron totalmente angustiados, se

fueron igual y oraron para que nada de eso los alcanzara, sin embargo, el hijo les nació enfermo.

Pregunto ¿Con qué criterio el pastor les dijo algo tan espantoso? ¿Acaso no era un siervo de Dios? ¿Se olvidó con qué Espíritu estaba ungido? El apóstol Juan, caminando con Jesús y viendo que en una aldea de samaritanos no los quisieron recibir, preguntó: ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo para que los consuma? (**Lucas 9:54**).

Jesús les dijo: *“Vosotros no sabéis de qué espíritu sois...”* Es triste ignorar el amor y la gracia del Señor. Hoy veo a muchos hermanos criticando y condenando a otros en las redes sociales. Acusando de ladrones, de falsos profetas, de diabólicos y otras cuestiones.

También veo a muchos hermanos, que critican livianamente a pastores y pastores que critican y maldicen a otros. Amados, no es el criterio de juicio con el cual se produce una reforma. Es con Espíritu de mansedumbre, sin olvidar quién es nuestro Señor.

*“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud”*

Salmo 143:10

Capítulo ocho

REFORMA Y PODER

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo”

Mateo 20:25 al 28

Este maravilloso pasaje, tiene un contraste, sobre el cual debe brillar. No podemos comprender la magnitud de lo dicho por Jesús, sin observar el contexto en el cual se da esta expresión.

La madre de Santiago y Juan, dos de los discípulos del Señor, fue con ellos a hablar con Jesús. Cuando llegaron, ella se arrodilló delante de Jesús para pedirle un favor. Jesús le preguntó: ¿Qué es lo que quieres? Ella le

dijo: Por favor, ordena que, cuando estés sentado en el trono de tu Reino, mis hijos se sienten siempre junto a ti, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús le respondió: Ustedes no saben lo que piden. ¿Están dispuestos a sufrir todo lo malo que va a pasarme? Ellos le dijeron: Sí, lo estamos. Jesús les dijo: Les aseguro que ustedes sufrirán mucho, igual que yo. Pero sólo mi Padre decide quiénes serán los más importantes en mi reino. Eso no lo decido yo.

Cuando los otros diez discípulos se dieron cuenta de todo esto, se enojaron con Santiago y Juan. Entonces Jesús los llamó a todos y les dijo lo que acabamos de leer encabezando este capítulo.

Atención, debemos comprender algo que, pocas veces se enseña. La madre de los hijos de Zebedeo, no le pidió a Jesús que sus hijos se sienten a su lado en el cielo. En esa época, todos creían que Jesús tomaría el poder como esperaban del Mesías. Y esta mujer, estaba diciendo: “Cuando establezcas tu Reino, dales a mis hijos autoridad de gobierno, sentándolos a tu lado en sillas de poder...”

Por eso el enfado de los otros diez apóstoles, que tenían iguales aspiraciones. En realidad, todos ellos creían que Jesús tomaría el poder, por eso los desorientó tanto la crucifixión.

A la petición de Santiago y Juan, Jesús responde de esta manera según la versión Reina Valera: ***“No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos”***. Beber del vaso del sufrimiento o de la alegría era una metáfora muy usada en la literatura judía para referirse a los dolores o alegrías que debía experimentar una persona. Aquí se refiere a la Pasión de Jesús. ***“El bautismo que yo recibiré”*** es expresión que Jesús usa para referirse a su muerte. La pregunta sería ¿Con qué criterio creían poder hacerlo ellos también?

Santiago y Juan contestan, un poco presuntuosamente, que son capaces de beber ese cáliz y de ser bautizados en la muerte, al igual que su maestro, pero Jesús les da a ellos y a los demás apóstoles la lección de cómo hay que entender los primeros puestos: ***“El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos”***.

Jesús se pone a sí mismo como modelo: ***“El mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”*** (Mateo 20:28). Jesús criticó el modelo de las autoridades políticas, que entienden su autoridad como dominio y tiranía. Los seguidores de Él, por el contrario, deben buscar los últimos

puestos, no los primeros. Servir, y no pretender ser servido, es la esencia del Reino.

A los dos apóstoles ambiciosos les asegura Jesús que tendrán que compartir su cruz, pero que no debían avanzar buscando puestos de honor.

A todos nos gusta más recibir atenciones que servir. Ocupar los primeros lugares, es más lindo que ocupar los últimos. ¿Y a quién le puede gustar ser servidor de todos? Yo sé, que identificados con Jesús y conociendo la historia, todos diremos que es mejor servir y ocupar los últimos lugares. De hecho, queda fea la expresión “A todos nos gusta más recibir...” dicha por un pastor. Pero yo me estoy refiriendo “A todos”, como seres humanos en general, sin considerar, las transformaciones que Dios puede producir en nosotros.

Esta en todos los seres humanos la tentación de dominar a los demás, de pretender que se amolden a nuestros criterios y gustos. Esto es así, desde la época de Nimrod en Babel. El poder, es la máxima tentación que acecha al ser humano, es decir, el hombre puede sucumbir a muchas cosas, pero en el avance de su vida y si puede hacerlo, procurará el poder.

Muchos persiguen tener dinero, pero en realidad, lo que desean es el poder que les otorga el mismo. Por eso,

vemos en algunos países, que hombres multimillonarios como Donald Trump, trabajan duro para alcanzar la presidencia de su país. Y uno se pregunta, con tanto dinero ¿Por qué no se va a una isla del caribe a disfrutar el mar saboreando un refresco debajo de una palmera? ¿Qué lo lleva a complicarse la vida de esa manera?

Un hombre con su riqueza, puede tener la mejor mansión, todos los placeres, varias personas a su servicio y la oportunidad de hacer lo que desee. Sin embargo, él invierte su tiempo y su salud, en ocupar un cargo de máxima responsabilidad, en el cual, tendrá que tomar tremendas decisiones.

Debe hacerse cargo de una agenda totalmente agotadora, estará en el ojo de la tormenta de toda crítica, lucha y dificultad. Será odiado por muchos y tendrá que andar con custodia, guardando estrictos protocolos de seguridad, en vehículos blindados y rodeado de gente armada ¿Con qué necesidad?

Poder, esa es la necesidad y la mayor ambición de todo hombre. Recordemos a Lucifer, que era un querubín precioso, lleno de privilegios, rodeado de beneficios y en una buena posición de privilegio, pero no le alcanzó, él quería más poder. Quiso ser igual a Dios y pagará un tremendo precio por ello.

Hoy la humanidad opera en el mismo espíritu y todos los seres humanos, desean posiciones de poder. En la política, en las empresas, en las diferentes dependencias de una nación. Siempre habrá personas buscando encumbrarse en mayores posiciones de autoridad.

Todo esto no es inocente. Esto logra permear la iglesia y se nota. En realidad, cuando llegamos al camino del Señor y comenzamos a congregarnos, no pedimos, ni procuramos nada. El problema se genera con el tiempo, porque los deseos humanos afloran y al levantar la vista, muchos comienzan a reclamar lugares de servicio, luego oportunidades de mayor responsabilidad y al final, cualquier tipo de liderazgo.

Con dolor digo esto, pero en realidad, muchos terminan procurando reconocimiento, cargos y poder, incluso, luego abusan de los mismos. De hecho, toda división congregacional, tiene como trasfondo una puja de autoridad. El gran tema es que, si queremos ver el avance del Reino y ser parte del mismo, debemos operar bajo el Espíritu de Cristo y no, en el de este mundo.

Las instituciones están infectadas de pretendientes al poder, de personajes que quieran mandar y hacer valer su posición. Que, en muchos casos, están impidiendo el gobierno del Espíritu Santo sobre su Iglesia. Ellos se

encumbran, se meten, determinan, cambian, prohíben, definen y creen que tienen derecho a hacerlo.

He conocido resoluciones perversas de las autoridades institucionales y puedo decirlo hoy o escribirlo en este libro, porque yo, ya estoy más allá de todo eso, pero créanme que hay muchos pastores que piensan lo mismo y simplemente callan, porque tienen miedo de hablar.

Las instituciones solo deberían ser entes administrativos, pero no la iglesia. Deberían dejar de imponer sus reglamentos y dar libertad de trabajo, deberían servir, no controlar, deberían impulsar, no someter, deberían renunciar a su poder, para darle paso a la unidad, pero no lo harán. Yo sé que solo es una utopía. Puede que el Señor irrumpa y sacuda todo, lo cual sería fantástico, pero el hombre por sí mismo, no lo hará. Porque para hacerlo, habría que emparejar hacia abajo. Muchos tendrían que renunciar a sus cargos y a sus posiciones, para que todos en la unidad del Espíritu, podamos trabajar bajo autoridad ministerial, pero no institucional.

De todas maneras, así como la iglesia romana tiene al papa, que ostenta el sumo poder, en la iglesia evangélica, tenemos a súper apóstoles, encumbrados en el poder, que gobiernan y que son súper papás, porque tienen a muchos pastores y hermanos, como hijos espirituales. Y en verdad llegan a creer que son los padres y que deben obedecerlos y honrarlos en todo.

Les gusta ser recibidos y atendidos con honores, les gusta dejar en claro que tienen poder. Están rodeados de hermanos que los sirven en sus necesidades y los atienden con primorosos detalles. Andan con sus pechos inflados haciendo notorio su poder, pero si viniera el Príncipe de los pastores tendrían que dejar sus cargos con absoluta vergüenza.

Lamentablemente, muchos pastores, viendo esa situación, hacen todo lo posible para ser nombrados como apóstoles ellos también, pensando que el apostolado es un cargo de autoridad eclesiástica y en realidad, los apóstoles no son los que están sobre, sino debajo, son los que sirven a todos. Pablo habló de su apostolado de la siguiente manera:

“No queremos que nadie critique nuestro trabajo. Por eso tratamos de no dar mal ejemplo. En todo lo que hacemos, demostramos que somos servidores de Dios, y todo lo soportamos con paciencia. Hemos sufrido y tenido muchos problemas y necesidades. Nos han dado latigazos. Nos han puesto en la cárcel, y en medio de gran alboroto nos han maltratado. Hemos trabajado mucho. Algunas veces no hemos dormido ni comido. A pesar de todo eso, nuestra conducta ha sido impecable. Conocemos la verdad, somos pacientes y amables, el Espíritu Santo está en nuestras vidas, y amamos de verdad. Con el poder que

Dios nos da, anunciamos el mensaje verdadero. Cuando tenemos dificultades, las enfrentamos, y nos defendemos haciendo y diciendo siempre lo que es correcto. A veces nos respetan y nos tratan bien, pero otras veces nos desprecian y nos maltratan. Unas veces hablan bien de nosotros, y otras veces mal. Aunque decimos la verdad, nos llaman mentirosos. Aunque nos conocen muy bien, nos tratan como a desconocidos. Siempre estamos en peligro de muerte, pero todavía estamos vivos. Nos castigan, pero no nos matan. Parece que estamos tristes, pero en realidad estamos contentos. Parece que somos pobres, pero a muchos los hacemos ricos. Parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo. Queridos hermanos de la iglesia de Corinto, les hemos hablado con toda sinceridad, y con el corazón abierto". 2 Corintios 6:3 al 11 VLS

Si en verdad deseamos una reforma que traiga nuevos aires sobre la iglesia, debemos manifestar ministerios de servicio. Con autoridad, pero sin enseñorearse de ningún hermano.

Necesitamos rever paternidad espiritual, no porque no exista la paternidad, ya me he referido a eso en otros libros. Sino porque la forma en la que muchos están ejerciendo la paternidad, está equivocada. Necesitamos de manera urgente una reforma al respecto.

En uno de mis viajes, conocí a un apóstol, que llegó al congreso, en el cual yo estaba ministrando. Llegó con un grupo de unos veinte jóvenes que lo rodeaban. El apóstol, luego de saludar, se sentó en primera fila y algunos de los jóvenes se sentaron rodeándolo para atenderlo. Uno le sostenía el maletín, otro una toallita, aunque él no predicaba, otro una botellita de agua y todos estaban al tanto, de lo que pudiera necesitar.

El otro grupo de jóvenes, se sentó en otro sector, pero en todo momento lo miraban y actuaban como lo hacía él. Si el apóstol aplaudía, todos aplaudían, si el apóstol se reía, todos se reían igual que él. Imitaban todo lo que hacía de una manera absurda. Esto, fue tan notorio para mí, que le pregunté al pastor organizador del congreso, quién era ese hombre y por qué actuaban así.

El pastor me dijo que ese apóstol, tenía una gran congregación y que ese grupo de jóvenes eran sus discípulos y que hacían todo lo que él les ordenaba. De hecho, me contó que, cuando ese apóstol predica, siempre tiene detrás de él a un par de jóvenes parados, que están para asistirlo.

De hecho, el pastor me contó que, en una de las ocasiones, que visitó su iglesia, el apóstol hizo que un joven se tirara en el piso y lo retuvo ahí durante todo el mensaje, pisándolo cada tanto, para ilustrar su sermón. Eso no es un

apóstol, eso no es un padre espiritual, eso no es un hermano, eso es un cambalache, abusando de su posición y poder.

Todos somos destinatarios de la lección de humildad que nos da Jesús. Tenemos que entender la autoridad, como servicio y entrega a los demás: ***“El que quiera ser primero, sea servidor de todos”***. Hemos de imitar a Jesús, que lo vemos estar en medio de la gente ***“como el que sirve”***.

Pero además, yendo a la raíz de la lección de Jesús, debemos preguntarnos si aceptamos el evangelio de Jesús con todo incluido, también la cruz y la entrega total. El pasaje nos invita a escuchar la pregunta que Jesús nos hace: ***“¿Pueden beber de la copa que yo he de beber?”***

Puede que esta pregunta moleste, porque nosotros desearíamos arrancar de nuestra vida todo sufrimiento y todo contratiempo. El sistema humanista de hoy, nos invita a rehuir el dolor. Lo único que cuenta en esta sociedad, es el placer inmediato. Pero un cristiano tiene que asumir a Cristo íntegramente, también cuando nos pide ***“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23)***.

Igual que el amor verdadero, el seguimiento de Cristo exige a veces sacrificios. Como tiene que sacrificarse el estudiante para aprobar, el atleta para ganar, el labrador para cosechar, los padres para sacar la familia adelante.

Depende del ideal que se tenga. Para un cristiano el ideal es colaborar con Cristo en la plena manifestación del Reino. Por eso en la vida, a menudo debemos estar dispuestos al trabajo por los demás, sin esperar nada de parte de los hombres. Si algo debe venir a nuestra vida como recompensa, vendrá del Señor, Él tocará a quién quiera tocar para bendecirnos, pero nunca jamás, debe ser esto, el resultado de la manipulación y el provecho.

La filosofía de la cruz no se basa en la cruz misma, con una actitud masoquista, sino en la construcción de un mundo nuevo, más humano, justo y fraterno. Lo que parece una paradoja, buscar los últimos lugares, ser el servidor de todos, solo tiene sentido desde esta perspectiva de Jesús. No es una entrega incondicional ante el capricho de la gente, es una entrega ante el Señor, para que Él haga lo que desea hacer.

Yo no creo que los pastores o líderes, debamos sucumbir ante los continuos pedidos de la gente, entregando nuestro tiempo, nuestros recursos, nuestra familia y nuestra salud, para complacer caprichos a costa de que cuestionen nuestro amor.

Yo creo en el amor con propósito, no creo en el amor almático y sentimental. Yo amo a mis hermanos, no porque estoy todo el día visitándolos, conteniéndolos,

consolándolos, sino que los amo, porque les entrego los frutos de mis dones.

No estoy con todos en todo tiempo, trato de estar con Dios en todo tiempo para que, si un hermano me necesita, en apenas unos minutos, le pueda ser de bendición. Mis hermanos necesitan al Señor y yo solo quiero brindarles, lo que por gracia he recibido del Señor.

Creo en el amor con propósito. Jesús no hizo todo, no tocó a todo el mundo, no sanó a todos, no liberó a todos, no estuvo con todos, simplemente no hubiese podido hacerlo. Él solo hizo, lo que el Padre quería que hiciera y dijera. **(Juan 12:49)**.

Un día, les dijo a sus discípulos que se tenía que ir y ellos no querían, tampoco lo quería su madre. Sin embargo, Él se fue por amor. Yo creo en el amor con propósito. No creo que un siervo de Dios deba hacer todo, estar en todo lugar, ni complacer a todos, un siervo de Dios, solo tiene que hacer lo que el Señor quiere y punto.

En este tiempo de marcado humanismo, debemos recuperar el equilibrio y tener cuidado. Si estamos en posición de autoridad espiritual, no debemos someter a nadie, ni abusar de ese poder, solo debemos servir con humildad, sin perder dicha autoridad, sino ejerciéndola con el Espíritu correcto y para beneficio del Reino.

Por otra parte, si ejercemos un ministerio, no es tampoco, para ser gobernados por la gente y al servirlos, ser sometidos a sus manipulaciones y caprichos. La gente puede consumirnos el tiempo, la salud y la unción, si nos sometemos a su gobierno. Nosotros debemos ministrar bajo el gobierno de Dios, no de la gente.

El amor con propósito es el amor de un padre, que puede trabajar para sus hijos, darles, proveerles, cuidarlos y atenderlos en todo, pero también debe educarlos, disciplinarlos y en algunos casos ponerles límites. Un padre debe gobernar con autoridad, pero sin abusos. Un padre debe amar a sus hijos y no debe ser gobernado por ellos.

Esas cosas pueden pasar en el sistema de este mundo, pero con nosotros, no debe ser así. Debemos ejercer un buen criterio de juicio, para vivir Reino a la manera de nuestro Señor.

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho

semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”

Filipenses 3 al 11



Capítulo nueve

PODER DE REFORMA

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo:

Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”

Mateo 16:15 al 18

Cuando manifestemos estar dispuestos a renunciar o cambiar, todo lo necesario para encontrarnos con los fundamentos apostólicos y proféticos, el Señor, encargado de edificar Su iglesia preciosa, liberará sobre nosotros una unción de poder, como la que manifestó la iglesia del primer siglo.

Cuando dejemos de pedir poder, procurando ver milagros que solo contribuyan al crecimiento de nuestro propósito, en lugar del avance al propósito eterno, simplemente sucederá. Cuando dejemos de ambicionar resultados, reconocimientos y prestigio, entonces los cielos se abrirán, para liberar la lluvia tardía.

La lluvia temprana, se produjo en el pentecostés, pero la lluvia tardía, creo que será justo antes de la venida del Señor. Yo no creo que la hostilidad de los tiempos finales, puedan ser enfrentados con una iglesia tan llena de humanismo, como la que tenemos hoy. Yo creo que se vienen reformas que presentarán al Señor, la plataforma confiable para Su diseño.

Ahora bien, la habilidad para producir algunas reformas, tratando de trazar los antecedentes de la iglesia hasta alcanzar el estado de la iglesia del primer siglo a través de la sucesión apostólica, es un argumento que no sirve. Esto ha sido usado por un número diferente de instituciones, para asegurar que su iglesia es la fiel sucesora de la apostólica del primer siglo.

De hecho, la iglesia católica romana, hace esta afirmación. La iglesia griega ortodoxa, hace esta afirmación. Algunas denominaciones protestantes hacen esta afirmación. ¿Cómo sabemos cuál iglesia está en lo correcto? La respuesta bíblica es que eso no importa. No

necesitamos buscar la línea genética de la iglesia, sino que debemos volvernos a la Palabra, porque al diseño original, solo se vuelve por su plano.

La primera iglesia, su crecimiento, doctrina y prácticas, fueron registradas para nosotros en las cartas apostólicas del Nuevo Testamento. Jesús, al igual que Sus apóstoles, advirtieron que se levantarían falsos maestros, y ciertamente ha sido así. La iglesia del primer siglo debió luchar contra las falsas doctrinas. Vemos esto claramente en las siete iglesias de Asia menor. Ellos lucharon contra los judaizantes, contra la doctrina de los Nicolaítas, contra la doctrina de Balaam, contra la operación de Jezabel y con los que se decían ser judíos y no lo eran.

En ninguna parte de la Escritura se menciona que el tener la ascendencia apostólica, o ser capaces de rastrear las raíces de procedencia hasta la primera iglesia, sea el método para probar ser la iglesia verdadera. Lo que sí lo es son las repetidas comparaciones entre lo que los falsos maestros trataron de enseñar y lo que la primera iglesia creía, tal como se registra en la Escritura. Es decir, es una cuestión de enseñanzas no de personas.

El que una iglesia sea conforme al diseño apostólico del primer siglo o no, se determina comparando sus enseñanzas y prácticas. No solo interpretando versículos, sino indagando en el contexto históricos de los hechos. No

me estoy refiriendo a las tradiciones, me refiero a interpretar las Escrituras en el contexto en el que todo fue dicho.

Por ejemplo, en **Hechos 20:17 al 38**, el apóstol Pablo tuvo la oportunidad de hablar a los líderes de la iglesia en la gran ciudad de Éfeso. En ese pasaje, él les dice que los falsos maestros no solo vendrán entre ellos, sino que saldrán de ellos.

“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno”

Hechos 20:29 al 31

Pablo no les dice que deberán seguir a la primera iglesia organizada como salvaguarda para la verdad. Más bien los encomienda a la dependencia del Señor y a la palabra de Su gracia.

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”

Hechos 20:32

Por lo tanto, la verdad debe ser determinada mediante la dependencia del Espíritu Santo y la ministración de Su Palabra, porque esta, no puede ser quebrantada (**Juan 10:35**).

Esta dependencia de la Palabra de Dios, más que el seguir a ciertos individuos, que pretendan tener autoridad para decir algo diferente, es lo que nos llevará a buen puerto. Se deben terminar los sentires de este tiempo. Yo siento, tuve un sentir, el Señor me dijo, percibo en mi espíritu, el Espíritu me está diciendo y todas esas frases tan comunes hoy en día, solo son aceptables en el marco de la Palabra de Dios y nada más.

“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”

Gálatas 1:8 y 9

Por lo tanto, la base para determinar la verdad o el error no descansa en quién esté enseñando, porque hay personas que hoy en día, son idolatradas por muchos hermanos y se están comiendo todo lo que enseñan. La gente les está dando verdaderos rangos de autoridad, por

causa de sus dones o sus resultados, pero eso no es garantía de nada.

Después del pentecostés, el apóstol Pedro, predicaba y la gente se convertía de a miles, sanaba a muchos solamente con su sombra, resucitó a Dorcas y los que procuraban mentirle caían muertos, como Ananías y Zafira. Sin embargo, luego lo vemos tratando de llevar a los gentiles a judaizar.

El mismo apóstol Pedro, sabía esto y no se decía confiable ante todos. Él nunca dijo, síganme y no los voy a defraudar. Él dijo que debían seguir la Palabra del Señor, porque esa era la seguridad (**2 Pedro 1:16 al 21**).

“Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles”

2 Pedro 3:1 y 2

Seguir a personas, nunca fue el mandato del Señor, debemos ser guiados por Su Espíritu y Su Palabra. Esto no significa, que los que tengamos un don ministerial no estemos para conducir. Si lo estamos, esa es nuestra tarea y nuestra responsabilidad, sin embargo, nadie debe seguirnos

a ciegas y nadie debe comerse todo, sin verificar como los hermanos de Berea.

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”

Hechos 17:11

¿Cómo determinamos entonces, si un ministerio, está enseñando la doctrina correcta o no? La única norma infalible que la Escritura dice que tenemos, es la biblia.

“La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”

Isaías 40:7 y 8

“Yo les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni siquiera un punto o una coma se quitará de la ley, hasta que todo se cumpla”

Mateo 5:18 VLS

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”

2 Timoteo 3:16

La tradición forma parte de cada iglesia y de cada institución, y esa tradición institucional, debe ser comparada con la Palabra de Dios, para que no vaya contra la verdad.

“Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición...”

Marcos 7:8 y 9

Mientras que es verdad, que muchas instituciones y líneas denominacionales, en ocasiones tuercen la interpretación de la Palabra para dar soporte a sus prácticas y costumbres. La Escritura, cuando es vista en su contexto y estudiada fielmente, es capaz de guiarnos a la verdad.

Si aun así, buscamos el origen de la Iglesia, lo encontraremos en la apostólica del primer siglo, porque el libro de los Hechos y las cartas apostólicas nos hablan claramente de ella. Pero pasado el tiempo de los relatos bíblicos, solo encontraremos tradiciones, opiniones y posibles confusiones.

El Nuevo Testamento registra la historia de la iglesia desde aproximadamente el año 30 al año 90 d.C. Luego, durante los siglos II, III y IV, la historia registra muchas

doctrinas y prácticas que nada tienen que enseñarnos, porque el Espíritu no da testimonio de ello.

¿Por qué motivo, la iglesia del segundo siglo en adelante, comenzó a sufrir tantas desviaciones, como el mismo catolicismo romano? La respuesta es simple, las iglesias no tenían completo el Nuevo Testamento, solo tenían algunos escritos apostólicos, pero el Nuevo Testamento como lo tenemos hoy no estuvo en manos de todos, hasta después de la invención de la imprenta en el 1440 d.C.

La iglesia primitiva hizo lo mejor que pudo para pasar las enseñanzas de los apóstoles a través de la tradición oral, y a través de la extremadamente limitada disponibilidad de los escritos.

Es muy interesante notar que la gran reforma protestante, surgió poco después de la invención de la imprenta y la traducción de la biblia a los lenguajes comunes de la gente.

Una vez que las personas comenzaron a estudiar la biblia por ellos mismos, se hizo muy claro cuánto se había apartado la iglesia romana de la iglesia pionera y dejó en evidencia toda desviación doctrinal.

Debemos volvernos a la Escritura como el factor determinante para reformar, todo lo que debe ser reformado y conservar, todo lo que debe ser conservado. Al final, lo único que deseamos es hacer la voluntad de nuestro Señor.

*“Felices los que se conducen sin tacha
y siguen la enseñanza del Señor.
Felices los que atienden a sus mandatos
y le buscan de todo corazón,
los que no hacen nada malo,
los que siguen el camino del Señor.
Tú has ordenado que tus preceptos
se cumplan estrictamente.
¡Ojalá yo me mantenga firme
en la obediencia a tus leyes!
No tendré de qué avergonzarme
cuando atienda a todos tus mandamientos.
Te alabaré con corazón sincero
cuando haya aprendido tus justos decretos.
¡Quiero cumplir tus leyes!
¡No me abandones jamás!
Salmo 119:1 al 8*



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió
a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Pastor y maestro

Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mi página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



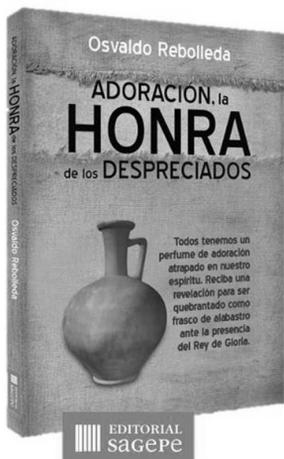
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

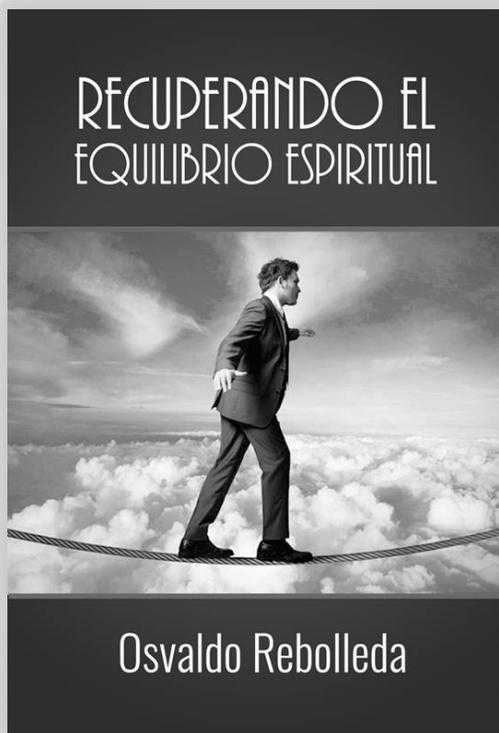
“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a

entrar en las dimensiones

del Espíritu”



Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...



***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***



Libros de temas variados y útiles para el desarrollo de su vida espiritual, todos pueden ser bajados gratuitamente en la página Web del pastor y maestro

